

Anotaciones a la libertad II

Derribando muros



Anotaciones a la libertad II

Derribando muros

Tertulia Literaria

Álvaro Herazo

Brayan David Martínez

Carlos Blanco

Daniel Araujo Arévalo

Diego Alexander Sánchez Camelo

Ederson Frei Cortés

Edison Andrés Céspedes Martínez

Fabio Nelson Barragán Gómez

Fredy Armando Grismaldo Farfán

Fredy Cortez Ladino

Guillermo Arenas Abril

Germán Eduardo Gracia

Germán Eduardo Lozano Jiménez

Germán Mendoza Obando

Henry Agudelo

Humberto Rodríguez Velásquez

Iván Camilo Gallego Gómez

Jairo Enrique Moreno Ruiz

Jorge Augusto Mora Vanegas

Jorge Leonardo Escobar Cárdenas

José Anderson Camacho Motavita

José Giovanni Baquero Yacuma

Juan Camilo Tangarife Ramírez

Juan Carlos Velázquez Builes

Julián Ernesto Malaver Martínez

Miguel Bonilla Pardo

Miguel González Bragues

Oscar Esneider González Lesmes

Raúl Alirio Sanabria

Roger Parra Contreras

Yeferson Gaitán Guarnizo

Editores

Marcela Gutiérrez Quevedo
Sergio David Fernández Granados
Angélica Fierro Aponte
Universidad Externado de Colombia

Valentina Villamarín Mor
Fundación Pazósfera

Juan Sebastián Muñoz Barrios
Cruz Roja Colombiana - Seccional Cundinamarca y Bogotá

Sergio Eduardo Gama Torres
Jenny Rocío Muñoz Cortés
Fundación Fahrenheit 451

Fotografía

Ada Barandica
*Oficina de Comunicaciones Universidad
Externado de Colombia*

Coordinación editorial

Carol Contreras Suárez
Biblioteca Universidad Externado de Colombia

Diseño y diagramación

Leidy Gómez
Juan Mojica Arias

Corrección de estilo

Sergio Gama Torres

Impresión

Fundación Publicaciones La Sorda

El programa de Tertulia Literaria le agradece a:

Voluntarios Cruz Roja Colombiana - Seccional Cundinamarca y Bogotá

Valentina Hurtado Cogollo
Nancy Delgado
Inés Botía
Andrés Felipe Yasno Hurtado
Laura Juliana Bernal Aljure
Miguel Ángel Arenas Cano
Gloria Forero Cortés
Luz Marina Rocha Roncancio
Sandra Paredes

Monitora Universidad Externado

Valentina del Sol Salazar

INPEC – COMEB Picota

Jorge Alberto Contreras
Rocío del Pilar Parra
Juan Manuel Ballesteros
Magdalena Sáenz
Nubia Almanza

Librería Lerner

Alba Inés Arias, directora sede norte
(Donación de libros de Gabriel García Márquez)

También agradece a todos los internos participantes.
Todas las fotografías han sido autorizadas.



Índice

VOCES AL PRÓLOGO.....	6	III. CUENTOS Y RESONANCIAS.....	66
I. TERTULIA CON GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ.....	12	<i>Halloween</i>	67
<i>La hojarasca</i>	13	<i>Crónicas de un abuelo</i>	69
<i>Los funerales de la Mamá Grande</i>	18	<i>Salto 1</i>	71
<i>El amor en los tiempos del cólera</i>	32	IV. REFLEXIONES	76
<i>Cien años de soledad</i>	34	<i>Humanidad y Naturaleza</i>	77
<i>Doce cuentos peregrinos</i>	36	<i>Ontología del hombre prisionero</i>	82
II. CRÓNICA	42	<i>Saudades y añoranzas</i>	86
<i>Un día normal</i>	43	<i>Culpable o inocente</i>	87
<i>Recargas tu batería</i>	45	<i>Anotaciones sobre la dignidad</i>	100
<i>Levantando las ruinas</i>	47	FOTOGRAFÍAS DEL PROCESO.....	104
<i>¡Gracias papá Dios!</i>	51		
<i>El Fulano, un día en prisión</i>	53		
<i>La despedida</i>	56		
<i>El callejón de las viudas</i>	58		
<i>El preso</i>	63		

VOCES AL PRÓLOGO

Este libro recoge los escritos contruidos a lo largo del desarrollo del programa *Tertulia Literaria, educación para la paz y los derechos humanos*, cuyo hilo conductor se refleja de manera fiel en cada escrito: resaltar la dignidad como valor supremo de la persona. Cada sesión del programa constituyó en sí misma un ejercicio de libertad, y no podría ser de otra manera, pues suprimir la potencia emancipadora de la educación y la literatura es negarlas por completo, de la misma manera que negar la dignidad de las personas es negar la esencia misma de lo humano. Para el Centro de Investigación en Política Criminal de la Universidad Externado es motivo de orgullo haber sido partícipes de este programa y sea la oportunidad para agradecer a la Biblioteca de la Universidad Externado, en particular, a su directora, la Doctora Patricia Vélez, así como a Carol Contreras Suárez y Leidy Gómez por su apoyo en la publicación de este libro; asimismo, agradecemos el apoyo del INPEC, en particular de los funcionarios del COMEB, en cabeza de su director, el Doctor Jorge Alberto Contreras, a los funcionarios que, desde las oficinas de Atención y Tratamiento, tal como de Educación, nos brindaron su acompañamiento constante, nuestro especial agradecimiento a Rocío del Pilar Parra, Juan Manuel Ballesteros, Magdalena Sáenz y Nubia Almanza.

Marcela Gutiérrez Quevedo

*Directora del Centro de Investigación en Política Criminal
Universidad Externado de Colombia*

Pazósfera construye con los internos herramientas para la resolución de conflictos y participación local de paz, con el fin de mejorar la convivencia y las relaciones sociales dentro de un contexto que permita el reconocimiento propio como seres humanos y el respeto por su dignidad. Sus reflexiones constituyen imaginarios de transformación como individuos activos del cambio personal y social.

Valentina Villamarín

Fundación Pazósfera

Romper con las barreras impuestas por pensamientos sesgados no siempre es fácil de lograr, atreverse a cruzar las fronteras de la ignorancia es una tarea que pocas personas se atreven a realizar. El programa de *Tertulia Literaria* desarrollado en la cárcel La Picota ha sido una de las experiencias más enriquecedoras que hemos tenido en nuestras vidas, porque a través de la literatura y el diálogo hemos tenido la oportunidad de conocernos y conocer pensamientos maravillosos de personas inimaginables.

Poner en práctica uno de nuestros sentidos menos

utilizados y darnos la oportunidad de escuchar nuevas visiones de la vida es un regalo que nadie nos podrá quitar. Pero para nosotros lo más importante es poder compartir estas experiencias con las personas que quieran expandir sus fronteras y aprender un poco más.

No olvidamos que el principio rector de la Cruz Roja es la Humanidad y eso fue lo que nos encontramos en todos los espacios que compartimos con cada uno de los compañeros con los que degustamos cuentos que nos llevaron a observar nuestro lado más humano. El encontrar en cada una de sus miradas una historia interna, eso nos motivó a seguir adelante. Muchas veces olvidamos la importancia de una sonrisa, de un saludo, del respeto y admiración mutua, todo eso lo encontramos en ese salón, lugar que nos permitió imaginar, soñar, reflexionar, reír, añorar y valorar.

Que sea este el momento para agradecerle a cada uno de los Seres Humanos que participaron, nada de esto hubiera sido posible sin ustedes.

**Juan Sebastián Muñoz Barrios, Inés Botía
y Luz Marina Rocha Roncancio**

Cruz Roja Colombiana - Seccional Cundinamarca y Bogotá

La Fundación Fahrenheit 451 es una organización bogotana sin ánimo de lucro que ha centrado su trabajo en la organización y gestión de proyectos culturales, enfocados desde la literatura como una herramienta de cambio social. Por medio del arte escrito, durante 10 años la Fundación ha construido proyectos sociales que vinculan diferentes poblaciones como adultos mayores, personas en condición de discapacidad, personas privadas de la libertad, habitantes de calle, entre otros.

Sergio Eduardo Gama Torrez

Fundación Fahrenheit 451



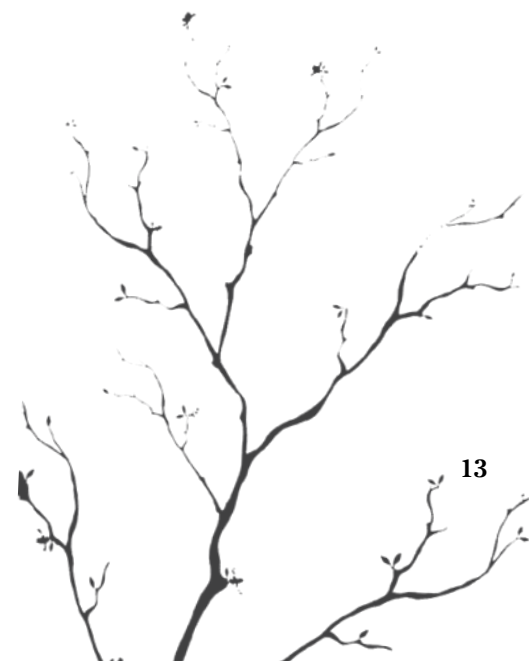
La hojarasca

I. TERTULIA CON GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

En mi opinión es un libro donde sucede una realidad muy colombiana en la cual las personas toman partido en alguna situación sin conocer a fondo las circunstancias que llevaron a este personaje a tomar sus decisiones y se puede ver cómo nos tomamos el derecho a juzgar a las personas por el mero hecho de escuchar chismes y tomar el camino de una sola versión escuchada.

Por lo demás, es un libro interesante por el hecho de ser narrado desde tres puntos de vista.

Iván Camilo Gallego



Obra inicial de Gabo. Deja un raro sabor sobre lo inocuos que pueden llegar a ser algunos comportamientos. Tanto dilema debería enseñarnos que el muerto al hoyo y el vivo al baile.

La aguda visión del autor me lleva a comprender que el valor de la vida debe estar por encima del de la muerte. Debo hacer lo que hizo Gabo: vivir para contarla. De resto, siendo muy franco, esta es una de las dos o tres que no me gustan del autor.

Hermenegildo

Somos la Hojarasca. Los desperdicios humanos de todas partes del país que se van arrojando dentro de las diferentes cárceles colombianas.

Hombres culpables e inocentes son seleccionados precipitadamente y colocados en corrales para evitar el contagio de algo que no se ve.

Somos los desperdicios de la sociedad, hacinados en celdas, en camarotes o tirados en el piso. Confundidos en ruidosa charla y luego en el pesado silencio de largas noches.

Hasta allí llegamos con una muda de ropa y, con el tiempo, vamos adquiriendo nuestras pertenencias que utilizaremos para bien o para mal: libros, cuchillos, comida, droga...

Hombres silenciosos viviendo un mundo inverosímil, contaminado por sus desperdicios. El mal huele a mal y el bien se diluye. La muerte ronda esperando su oportunidad.

Seres desconocidos, fermentados en el odio y como proceso natural sufriendo el cambio que provocará su agrietamiento o solidez.

Dignidad: Respeto, amor por nosotros mismos y por los demás. Haciendo esfuerzos para pensar, vivir de acuerdo con valores positivos, honestidad, confiabilidad, etc...

Jorge Augusto Mora Vanegas

Somos seres humanos. Seamos adinerados o pobres tenemos los mismos derechos y siempre tendremos que ser iguales. Seamos justos, injustos o malos tenemos principios y el respeto es uno de esos; el respeto con un cuerpo ya sin vida, que es un espacio para que su alma vaya a donde sea que vaya. Sus huesos siguen ahí.

Pienso que, buenos o malos, todos tenemos derecho a ser sepultados dignamente, independiente de lo que yo haya sido en vida o haya hecho.

Diego Alexander Sánchez Camelo

En la obra del maestro Gabriel García Márquez lo vi retratado en el niño que acompaña a su mamá y a su abuelo en el entierro o velación del doctor sin nombre. Ante la pregunta de si lo enterrarían o no, yo pienso que deberían enterrarlo por solo compasión, aunque no lo desearan de corazón por sus obras y juicios sociales.

Carlos H. Blanco C.

Los funerales de la mamá grande

Y al morir Mamá Grande y dejando su legado y descendencia, el pueblo comenzó a sufrir un poco más porque los impuestos aumentaron, la comida subió, el combustible, la vivienda. No era honesto el planteamiento de los discípulos de Mamá Grande. Era todo un caos. El pueblo pedía voz y voto en las decisiones del otro lado, ellos se oponían y esto llegó a voz del presidente y él se abstuvo de darles voz y voto.

El pueblo decidió enviar una carta a la corte constitucional y expresó su inconformidad con las alzas en todo y que deseaban ser escuchados para, así, tener igualdad para todos y no estar más sometidos como población. Yo me incluyo entre ellos.

Así, el proyecto se presenta y, con más importancia, la corte da por aprobado el proyecto de darles voz y voto a los ciudadanos y que la igualdad sea para todos. El beneficio no es más para los ladrones de cuello blanco, como se denominan a los que estafan al pueblo con sus impuestos gratificados y alegres.

Los colombianos, desde dicho momento, no sufrieron más maltratos ni discriminación, así, la nación colombiana vive en paz y tranquilidad sin ser ultrajados ni vulnerados sus derechos.

¡Qué bueno vivir en armonía! Cuánto deseo que no nos traten como simples delincuentes peligrosos, sino como personas capaces de poder demostrar que si te propones algo y lo quieres, logras cambiar una sociedad que tiene una venda en los ojos y no se da cuenta de que estamos mal.

Diego Alexander Sánchez Camelo

Contemos un final diferente

Utopía: Lo mismo que antes.

Pensé que con la muerte de la Mamá Grande iba a cesar todo lo que ella nos trajo y nos dejó, pero no. Fue como si en vez de una mamá grande muerta se hubiera vuelto muchas mamás y papás grandes, chiquitos, pero todos iguales de voraces. Algunos, cuando más, otros.

Inventaron nuevas formas de obtener y multiplicar lo que Mamá Grande dejó como legado. Los que pensamos que el cambio no tardaría en venir, nos equivocamos de forma total.

Ella se había encargado de demostrarnos que más allá de su vida, aun en la muerte, habría de seguir reinando y así lo hizo, por el “simple hecho” de tantas personalidades en su entierro. Pero nosotros, simples mortales, no lo imaginamos: quienes quedaron con su legado, se tienen que comportar tanto peor que la propia señora.

Mientras que no cambie el pensamiento de las personas sometidas, estaremos -parafraseando a Gabo con la máxima de su obra cumbre- “LAS ESTIRPES CONDENADAS A VIVIR CIEN AÑOS DE ESCLAVITUD, NO TENDRÁN UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD SOBRE LA TIERRA”.

Hermenegildo

El noble descendiente de Mamá Grande

Un siglo después de la muerte de Mamá Grande, Juan Manuel, su tataranieto, habría de contemplar la resurrección de la grandeza de la matrona de matronas, frente al palacio municipal de un Macondo mucho menos caluroso y con aires fríos, de un abolengo que habría desterrado de su lengua los “¡eche, no joda!”, “qué vaina” y “ajá”, y para reemplazarlos por “ala”, “carachas”, “chinito querido” y “entreverado con un inglés *regio*”. Recibía la culminación de su apellido y aguardaba la llegada del Santo Papa.

Reinaba Juan Manuel en un Macondo organizado de una manera milimétrica, donde cada instituto, secretaria y hasta los sepultureros, de los cementerios para los pobres, tenían un apellido de alcurnia. Ellos perduraban en sus puestos, no importando si eran gobernados por liberales, conservadores o alguno que otro medio izquierdoso atravesado en los campos de la política.

Macondo había evolucionado, era moderno, al contrario de aquellos tiempos de los Buendía. No se requería nombrar las cosas y los cargos a dedo. No se necesitaba, pues nada era prehistórico. Absolutamente todo se manejaba al antojo de un click sobre los teclados de un computador palaciego.

“El cuál” repartía el poder en tajadas semejantes a

la de los plátanos maduros que sofreía Remedios en las tardes lluviosas de abril. Si juntaras las tajadas, perfectamente ensamblarías toda la riqueza repartida de la gran Macondo y, como en los tiempos de Úrsula, los reinados se organizaban ahora con tal perfección que ya no dependían de los famosos 90-60-90. Todo giraba en torno a un solo número convertido en porcentaje: el 10% de belleza.

La prodigiosa máquina, el computador, a pesar de sus fabulosos efectos y fatos. El gitano Melquiades y su alquimia había ya pregonado a José Arcadio: “La ciencia ha eliminado las distancias, dentro de poco el hombre podrá ver lo que ocurre en cualquier lugar de la tierra, sin moverse de su casa”.

Un descendiente del coronel Márquez vaticinó lo que ni Melquiades, ni Nostradamus, ni Gabo previeron: la científica máquina se rendiría con toda su ciencia al servicio de la permanencia por superar centurias de la gran familia.

Juan Manuel había decidido superar la grandeza de su tatarabuela, dándose un toque de distinción celestial con la venida de la dionisiaca corte del Vaticano y su Santo Papa y no para un funeral, sino para la ceremonia de coronación por dos periodos de poder.

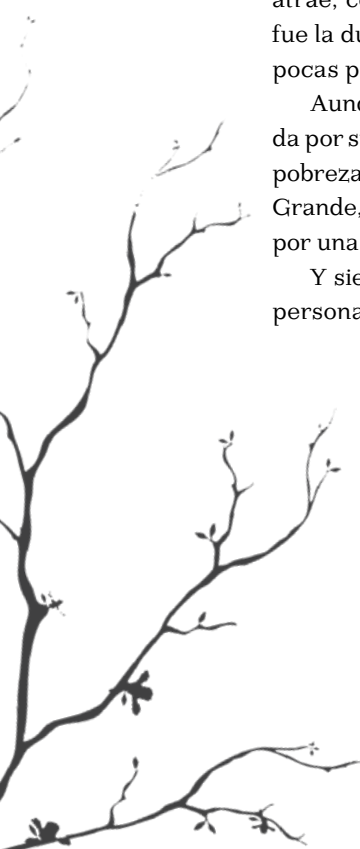
En la visita del representante de Dios en la tierra a

Macondo no se servirían banquetes para celebrar el buen ejercicio del poder heredado. Papa, yuca, plátano fueron desterrados; al igual que la ahuyama, el ñame y el boca-chico no serían servidos. Ajiaco y salmón ahumado fueron los escogidos, pagados con los impuestos bien manejados de los macondianos.

Sin embargo, la conquista que superaría la grandiosidad de todos sus antepasados, los cuales habían dominado a Macondo con una mano firme y un corazón grande, era el cambio de apellido. Buscaba Juan Manuel, para los amigos JM, un apellido que fuese santo, que representara al más elevado de todas las distinciones habidas y por haber; el cual permitiese que, al reunirse con el Santo Papa, su nuevo apellido fuese igual de noble. Luchó, procuró, trabajó, hasta encontrar un apellido que lo revistiera de esa nobleza que el ejercicio de poder en Macondo había desgarrado con mil y una guerras en este país de bananeras.

Los macondianos albergaron un vanidoso orgullo de ser gobernados por tal estirpe, por un apellido tan santo y noble que hasta los muertos de hambre y los patirrajados se sintieran bendecidos en su miseria, en el reinado de una familia perenne tan santa y noble que hacía venirse al Papa.

Shamán



Este cuento, escrito por nuestro nobel Gabo, trae una gran muestra de los males que un gobierno “monarca” atrae, como el de la Mamá Grande que durante 92 años fue la dueña y señora de todo de la tierra, de los ríos y en pocas palabras la reina madre.

Aunque Gabo la muestra como una dirigente apreciada por sus súbditos, siendo estos trabajadores que viven en pobreza, no dejan de presentar su tributo anual a la Mamá Grande, no tanto por los favores prestados por ella sino por una tradición que por muchas generaciones llevan.

Y siendo ya inminente la muerte de esta, los grandes personajes, tanto políticos como religiosos, se dieron cita

para asistir a este funeral, aunque Mamá Grande, dando uso de sus últimas fuerzas hace su testamento, su única sobrina y heredera es novicia.

Rechazando su línea hereditaria para seguir con la monarquía de Mamá Grande, al final tiene mucho, pero no tiene a nadie a quién dejárselo. ¿Este un problema, porque, entonces, ahora quién se va a quedar con las tierras, lagos, cultivos...?

Este cuento me hace caer en cuenta de cómo son más de un gobierno, como fue Cuba, ahora Venezuela, que con sus dirigentes llevan a la población a vivir un viejo “régimen” en donde el único beneficiario es el presidente o mandatario.

Germán E. Lozano

Se esperaba, se veía. Su inminente muerte llegaba. Su voz respetada aun en sus últimos momentos era atacada por sus lava-perros, sapos, carros y castigadores. La Casa Grande, poderosa por generaciones, había heredado su derecho por años de los años. Nadie conocía de su origen, pero era sabido que ella colocaba límites, vigilaba y aterrorizaba.

Cada vez que moría una Casa Grande, seguía otra. Sus herederos ejercían ligera presión sobre sus adversarios. Era un círculo vicioso para garantizar el orden.

Nicanor heredaría la Casa cuando esta muriera. Con 38 años y 40 lava-perros que lo apoyaban, era el más oprimido. La Casa es y será una leyenda para aquellos que tuvieron la fortuna de no conocerla; es y será más realidad para presos y expresidarios.

Todos sabían que moriría y cada uno la recordaba a su manera: sus fiestas con bebida fermentada, consumo de drogas, alquiler de mujeres y el homosexualismo permitido por derecho. Hay una mayoría alborotada, que disfruta sin tregua, y una minoría, que se recluye en sus celdas o pasillos e intentan no participar. Aun así se destapan esas almas que se ocultan bajo las apariencias y comparten sus sentimientos más internos.

Generaciones de presos y generaciones de casas que ahora hacen uso de leyes sobre los derechos humanos, leyes que nunca obedecieron estando en libertad.

Al amanecer, la Casa Grande llamó a Nicanor para dar sus últimas instrucciones. En dos horas se le explicó cómo marchaban los negocios: chantajes, cobros, extorsiones, futuros negocios y futuras muertes. “Tienes que estar con los ojos abiertos”.

La Casa Grande tenía un derecho heredado sobre el sitio y vidas de cada uno de los allí presos. El patrimonio físico quedó registrado con el nombre de “Patio” y fue adjudicado por la dirección de la cárcel a los primeros herederos de la casa, por años de los años.

La Casa Grande en el transcurso del tiempo y, por conveniencia, comenzó a ejercer su acto de dominio dentro del “Patio”, cobrando el derecho a habitar aquel espacio, ya fuera en celdas, hamacas, planchas, camarotes o en el piso.

Entre el patrimonio visible e invisible que recibirían los herederos de la Casa Grande se contaban: las filas, los operativos, el hacinamiento, el *wimpy*, los psiquiátricos, el robo, la venta de lo robado, los chinches, la extorsión, los locos, las locas, el sol, la lluvia, las rascadas, la doble

moral, los desadaptados, los despistados, la dieta, las palomas, la falta de servicio de salud, los cristianos, las puñaladas, el cielo, el aire, la opresión del preso contra el preso, las caletas, las amenazas, el odio que incubaba y muchas otras cosas que la Casa Grande no terminó de enumerar, porque murió.

Bandadas de gallinazos acompañaron su despedida y volvieron a observar a los nuevos herederos de la casa. Mañana será otro día, se barrerá la casa y sus alrededores, se prometerá y no cumplirá, empezarán, pero no terminarán.

Jorge Augusto Mora Vanegas

Hoy, jueves, el señor presidente, después de haber pasado ya dos semanas de la muerte de la Mamá Grande, convocó a un comité de ética donde se estableció una normatividad para el país con el fin de fortalecer la democracia.

Se estableció una pena para evitar o castigar el delito contra el sufragio. Ésta consistía en quitar hasta la mitad de lo obtenido por aquellos honorables ciudadanos que sorprendieran vendiendo el voto por “mercados”, sin importar quién fuera el ganador de la contienda electoral.

El comité de ética estableció la importancia de educar y promulgó una normatividad en las escuelas y colegios. Los alumnos estaban obligados a estudiar y cumplir la normatividad que exige la cartilla de Carreño 13.^a edición.

Por otra parte, el comité de ética, para garantizar una transparencia en todo lo que se hace, recibirá las solicitudes para pasadas, presentes y futuras urbanizaciones; solicitudes para la autorización de pasadas, presentes y futuras empresas; solicitudes de autorización de visas y pasaportes; solicitudes de constitución de personas naturales, de personas jurídicas para ser postulantes a los contratos del Estado, contratos internacionales y contratos privados; y solicitudes para carnetizar a los asistentes de las iglesias.

Para minimizar el daño social, el comité estableció un código de barras unipersonal ubicado en la parte posterior del cráneo con el color que deseara el individuo, porque ¡la libertad ante todo! De aquí en adelante quedó registrado todo movimiento y, así, garantizar una libertad absoluta.

Como todo ahora es claro, se puede decir que después de la tempestad viene la calma. Solo a la brisa se le ha permitido un pase de libertinaje, pues cuando se necesita que llueva se bombardean las nubes y cuando se desea el sol se esparce con las avionetas, que se utilizan para el riego del cannabis estatal, un polvillo que disuelve las nubes y que, al ser aspirado abajo, donde están los integrantes de la democracia, produce una sensación de paz y amor.

Gracias al comité, todo eso es posible, todo en aras de la democracia. Por cierto, los integrantes del comité de ética son:

- El Sr. Presidente
- El cardenal primado
- La reina de reinas
- El excelentísimo sr. Nicanor

Por último, el comité en común acuerdo y por votación unánime, decidió cambiar el nombre del pueblo de Macondo a Buena Esperanza para, así, olvidar ese pasado que sometía la libertad y que nunca se volverá a repetir.

Epílogo: ¡Oh que aire tan puro, tan tranquilizador! Por cierto, el comité recibe solicitudes para conceder impresión y copias a esta edición del cuento. Se recibirán al término de la presente tertulia y por supuesto las recibiré yo “El presidente”.

Germán E. Gracia Gutiérrez



El amor en los tiempos del cólera

En esta obra, García Márquez nos permite ubicarnos de dos maneras en la historia de los dos protagonistas, como son Ferminia Daza y Florentino.

La primera manera de ubicarnos es geográficamente en Cartagena -quizás- y cuyo medio de comunicación principal era el río Magdalena en época de “Guerra Civil”, y pues los políticos se valen de una enfermedad como el cólera para legalizar los muertos, si es preciso.

La otra manera es la de los “amores” que tienen sus protagonistas con sus desazones y sueños y que nos dan la famosa fase de “en el amor y en la guerra todo se vale”. Y después, en el contexto de la novela, nos permite jugar con el concepto de “Amor” y darnos una especie de clasificación del amor.

1. “El amor fraternal”;
2. “El amor fugaz: el amor de cartas”;
3. El amor intrínseco;
4. El amor propio;
5. El amor natural; y
6. El amor real

Obviamente todos estos son dados por diferentes factores. Podría pensarse en una obsesión. Esto también lleva otro ingrediente y es la paciencia. Si vemos en el último amor que tuvo Florentino, podríamos pensar que esta “obsesión” por Ferminia, finalmente, se transforma en amor, en el verdadero, en el que no ve la belleza externa, física, sino aquella belleza excepcional, mágica. La belleza que emana del corazón es el ingrediente perfecto del “amor real”, que para desnudar esta belleza necesita pasar por todas las etapas de Florentino: admiración, encanto de ella, misterio, dolor, perdón, descubrimiento, contacto, resignación, tolerancia. ¡Todos estos son ingredientes del “Amor real”!

Se necesita toda una vida del personaje para maridarlo como a los buenos vinos. ¡Ah sí! Por supuesto, el amor parece que fuera físico. Pero no lo es, no, no es así. Porque el personaje se acostó con una gran cantidad de mujeres y, finalmente, no le llenaron su corazón por más bellezas externas y diversas que fueran, porque el amor sincero es el que nos llena, única e inmisericordemente, el envase del corazón.

Germán E. Gracia

Cien años de soledad

De todas las obras de Gabo esta es la mejor que representa el famoso “realismo mágico”. Donde no es necesario imaginarse nada, porque no es que no se pueda, sino que no deja campo para hacerlo. Es tan exageradamente descriptivo en metáforas y símil, que no deja espacio para imaginarse nada, porque en el momento que empieza a leerse es como viendo una película. Ejemplo: “Llevaba un traje de diagonal teñido de negro, gastado por el uso y unos desconchados botines de charol. Tenía el cabello sostenido detrás de las orejas con moños de cintas negras. Usaba un escapulario con las imágenes borradas por el sudor y en la muñeca derecha un colmillo de animal carnívoro montado en un soporte de cobre, como amuleto contra el mal de ojo. Su piel verde, su vientre redondo y tenso como un tambor, revelaba una mala salud y un hombre más vieja que ella misma”... Yo diría una joven india desnutrida.

Bueno, tenemos una literatura costumbrista, donde cabe también la fábula, los mitos y personajes que se convierten en fantasías exageradas.

En cuanto al título creo que es una utopía o mejor una mentira real. Pues, por un lado, no fueron 100 años sino como 150 y, por otro lado, es diferente “sentirse solo a

quedarse solo”, sin embargo, en cualquiera de las dos opciones, la obra no dura más de 99 años y por cierto tira al piso ese dicho de “no hay mal que dure 100 años, ni cuerpo que lo resista”.

Germán Eduardo Gracia

Doce cuentos peregrinos

Los textos te enseñan a llevar una vida llena de principios y valores. Si te estrellaste con tu vida no todo está perdido, puedes volver a comenzar.

Para una mala caída hay una levantada grande y recompensa fuerte. Todo lo que piensas con sabiduría lo logras siempre y cuando le pongas mucha mentalidad.

De lo pequeño se sacan las mejores fortalezas, para empezar a ser un gran ser humano compañerista y colaborador. Contribuir a un mundo mejor depende de ti mismo.

Gabriel García Márquez y sus doce cuentos peregrinos te dejan una motivación y enseñanza de cómo sí pueden las personas lograr sus sueños y metas. Con mucho esfuerzo y dedicación, somos capaces de llegar al punto máximo de sentirnos complacidos con nuestros actos.

Con la Cruz Roja, el programa detalla las situaciones para poder crear e ilustrar nuestras mentes de maneras distintas. De esta forma esperamos no volver a cometer errores y dar un claro ejemplo a los demás que si se puede lograr una reformación y crear un compromiso para un cambio verdadero y un futuro mejor para nosotros y nuestras familias.

Diego Alexander Sánchez Camelo

Yo solo vine a hablar por teléfono

Para el final de “Solo vine a hablar por teléfono”, yo, personalmente, le pondría que María había hecho varios intentos de fuga hasta conseguir su objetivo de volarse del manicomio y llegar a encontrar su esposo, Saturno, pero él no la recibiría gratamente, aduciendo que tenía otro amante, ya que en varias ocasiones le había sido infiel. Ella optaría por quedarse sola totalmente y adoptaría una lorita para hablar, ya que esta sería su mutua compañía hasta la vejez.

Miguel Bonilla Pardo



Señora, María Dos Prazeres

Señora María, muy amablemente te saluda tu amigo Manuel, quien te quiere y aprecia mucho. Me he enterado de que andas comprando y cotizando servicios funerarios. Aunque yo sé que todos nos tenemos que morir en algún momento, creo que deberías pensar en otras cosas más agradables como viajar, conocer otras ciudades o países. Pienso que esto sería muy agradable, ya que una de las cosas más lindas y buenas que puede haber en la vida es viajar. Tú ya no eres una niña, ni una adolescente, pero gozas de buena salud, entonces ¿por qué pensar en la muerte si todavía puedes disfrutar la vida?

Tu amigo,

Manuel

Comentario del cuento “El avión de la bella durmiente”

En este corto cuento pude ver cómo con un poco de imaginación y algunos elementos cotidianos se puede escribir una gran historia en un cuento corto. No me parece que sea un cuento fantástico, pues la única alusión que se hace a la fantasía es el nombre de “Bella Durmiente”, de resto son lugares comunes y cotidianos. Ahora, este autor tiene una particularidad singular, sabe mezclar en dosis exactas los elementos, personas, lugares y hasta sabores y olores; por eso en su narrativa me es muy fácil pasar de la lectura a la vivencia. Tal vez yo me hubiera contentado con admirar a la bella por un rato, pero con un viaje tan extenso por delante, habría hecho lo mismo que ella: DORMIR.

Manuel





5. ¿Qué personas hay en mi vida?

Aves
Madre, padre, tía (hermana)
Laura (pareja)

6.

¿Cosas de las que
deseo desprenderme?

Parasitos

Pensamientos negativos
Personas con mala vibra

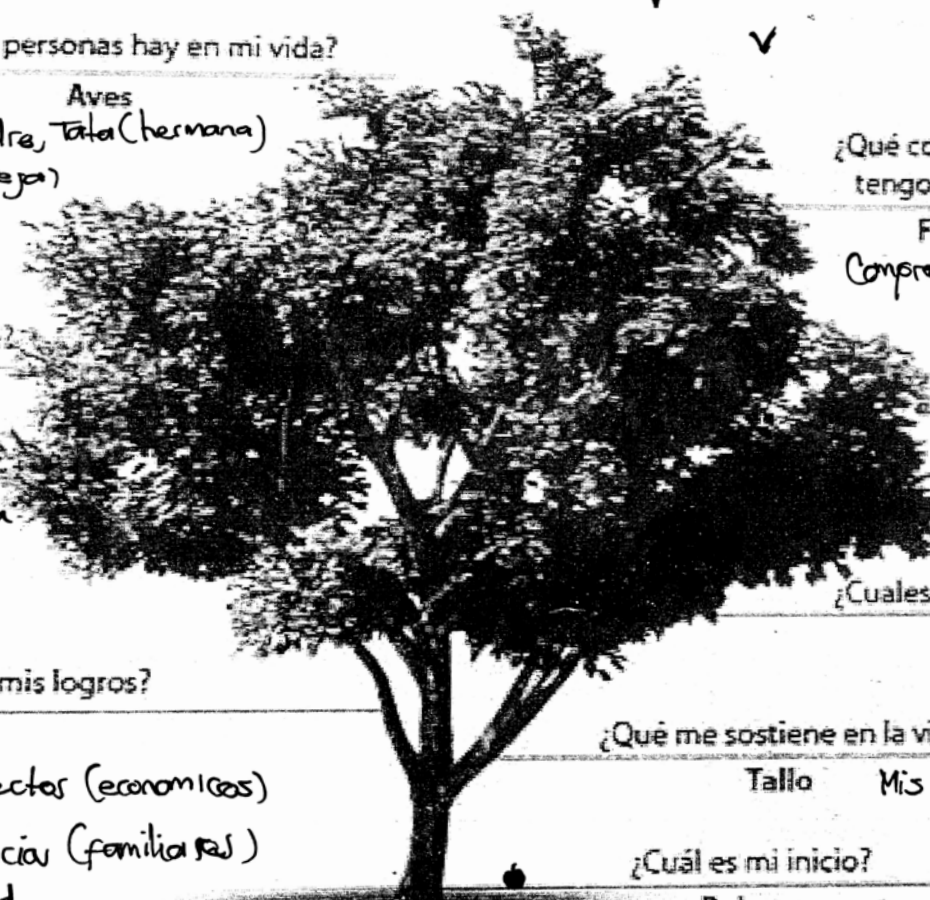


7.

¿Cuáles han sido mis logros?

Frutos

Desarrollo de proyectos (económicos)
El aprendizaje y vivencia (familiares)
alcanzados a mi edad.



4. ¿Qué cosas bonitas
tengo para dar?

Flores
Comprensión, lealtad, Amor.

3.

¿Cuales son mis anhelos?

Hojas

2.

¿Qué me sostiene en la vida?

Tallo

Mis sueños, ganas de vivir.

1.

¿Cuál es mi inicio?

Raíces

Aquello que se me forjó en mi educación
inicial, padres, abuelos.

II. CRÓNICA

Un día normal

Me desperté esta mañana con la ansiedad de un día particular que promete ser distinto a los demás vividos acá en La Picota, cárcel de Bogotá. Fueron seis meses de días casi iguales, con ese ánimo de saber que es domingo y llega la visita con todas esas delicias que, con tanto amor, prepararon madres y esposas para traer a sus desdichados hombres. Preparar la mejor vestimenta y afeitarse es la consigna muy temprano y, luego, una ducha de agua a punto de congelar los huesos.


Listo. Lo más impecable posible, me encuentro en el patio, detrás de una línea amarilla que separa la alegría de la tristeza, viviendo ese momento irreal de ver entrar nuestras visitas. Hay hombres que nunca han pasado esa línea amarilla para recibir visita desde que están acá. Eso deprime a cualquiera.

La ansiedad me carcome a cada minuto, pues espero la llegada especial de mi princesa de 2 años, a quien no veo desde que estoy preso.

Los ojos de estos señores se iluminan al ver a sus familiares y en mi caso no es la excepción. Con alegría y los ojos tan vidriosos a punta de lágrimas, abrazaba a mi hija.

Durante estas horas siguientes compartimos alegremente en la celda en medio de comentarios con todos,





risas y juegos con la pequeña Camila. Así transcurre el día hasta que llegan las 3 de la tarde, desde la celda se escucha ese grito fatídico de la gente de disciplina, del patio: “Últimos de visita”. Con ese toque sutil invitan a salir de celdas y cambuches para despedir a los visitantes.

A lo lejos mando un último beso a mi esposa e hija, que se pierden entre la gente apresurada por la guardia. Ya se viene la contada.

Justo en ese instante vuelve a ser un día normal.

Iván Gallego

Recargas tu batería

4:30 a.m.: te duchas, te afeitas, te pones la ropa que has lavado y tienes empacada en una bolsa limpia, lista para el momento que tanto has esperado. Ese día no piensas en desayuno, gritos de disciplina: “Hagámoslo, péguenlo señores”, y sus frases más comunes. Es el momento de tener tu cambuche limpio con las sábanas limpiécitas con Aromatel.

Arreglas tus uñas, te has peluqueado, tienes un poco de perfume que te regaló tu compañero, te alistas con esa expectativa de que llegue el momento en el que cruce esa puerta. Estás ansioso, motivado, contento, no miras para atrás, estás pensando solo en ella. Todos caminan, se camuflan, se sientan unos en el televisor, otros con el parqués.

Llaman. Todos están en el día de hacer algo cotidiano que no se hace todos los días, es un televisor pequeño donde entran varias actrices para protagonizar cada una su película con sus actores y todos están pendientes de que llegue su actriz. Algunos fuman para matar las ansias, otros esperan. El momento me ha llegado, me toca ir a mi propia película. Mi mujer y yo somos los dos los que hacemos que sea un día diferente, excelente. Trato que sea lo mejor en seis horas que tienes a solas para vivir.

Levantando las ruinas

Cada 15 días es el momento.

Tu visita: qué rica la compañía, la comida, las noticias de la calle, las cartas de tu familia, abrazos, besos, caricias. Es cuando tu corazón se recarga de mucha energía para seguir a diario con tu causa, por eso es el día de recargar tu cuerpo con mucha felicidad y amor. Por eso, tienes que saber que la libertad vale muchísimo: valora tu familia y nunca los dejes sin energía tuya.

Diego Alexander Sánchez Camelo

Lo que esperas es lograr sacarle algo de provecho al día que comienza. Tienes la esperanza de que éste no termine siendo lo que fueron otros: rutina y tedio, pero es inevitable que en el primer recorrido por el pasillo aparezca un compañero vociferando su inconformidad y sembrando en el aire la ramazón de espinas que terminará, seguramente, por arruinarlo todo. De ahí en adelante la batalla se da contra ese pensamiento, contra ese insistente augurio, por eso no es raro que veas a quien, andando de un lado para otro, gesticula queriendo quizás derribar al cuervo de sombras que le aletea en la cara.

Luego de ir al baño, lavarte los dientes y saludar a un par de amigos regresas a la celda, acomodas las cobijas y alistas el menaje para esperar el llamado a desayunar. Si en el pasillo la televisión está encendida y sintonizando el noticiero, esto no te ayudará, porque, como cada día, la corrupción ocupará la primera plana y no faltará el senador que, con eufemismo y lenguaje tautológico, intentará decir que el asunto no es tan grave y que la solución definitivamente no es aumentar las penas para los corruptos. Esto despertará tu indignación.

Al primer llamado para el desayuno te diriges al lugar de reparto para recibir un vaso de algo que el Esta-



do ha pagado como leche, pero que a ti llega reducido a agua blanqueada e insípida. Recibes un pan (si tienes suerte) o una arepa congelada (si no la tienes), una lonja de mortadela o un caldo (si no tienes suerte) o una rebanada de queso y fruta ¡si la tienes!. Luego esperas que llegue la guardia entrante, que cuenten para salir hacia los lugares de descuento donde se puede respirar un aire menos denso, pero no. Después de la contada entra la estampida: docenas de ellos, armados con perros, martillo, cinceles, detectores de metales y con escudos que seguramente estropearán más que tu ánimo. Todos somos llevados a la parte trasera del patio, reducidos a la mera ropa interior y requisados por uno de ellos que te mira despectivamente, como quien trata de inducirte a una delación, pero tú no sabes nada y cumples sin sobresaltos con lo que se te ha ordenado. No puedes correr el riesgo de responder a la mirada insultante y a los gestos despectivos de la misma manera, porque te expondrías a la reprimenda y no sería algo digno de recordar.

Luego, cuando termina la requisa de los reos, ellos suben a los pasillos a ultrajar nuestras pertenencias. Sin el menor cuidado han mezclado el jabón en polvo con los alimentos, han regado la crema de afeitar sobre la ropa,

se han comido tu tarro de salchichas y se han tomado tu gaseosa, así que te dejan sin provisión para mañana sábado, ya no tendrás qué ofrecerle a tu hermano que viene a visitarte después de cuatro años de no verlo. Cuando ellos salen del pabellón, subes y, al asomarte al pasillo, no sabes si llorar o reír de la impotencia. Todas tus cosas ruedan por el piso confundidas con las pertenencias de tus compañeros y muchas de ellas, después del tsunami, quedan inservibles, así es que te das cuenta de que el mal presagio no era infundado y efectivamente este no fue un día de paz en medio de la gran tormenta que vives. Lo más difícil de entender es por qué arruinaron tu antología de poesía colombiana; te resulta inexplicable la tronera que le hicieron a la ducha dejándola inservible, quieres maldecirlos, llamarlos perros hijos de perra, pero no, tu corazón amante de la doctrina de Jesucristo no puede dejarse empujar por la ira y continuas recogiendo de entre los escombros tus pertenencias. Llegas al punto de no poder contener tus lágrimas cuando descubres la camiseta, que te regaló la mujer que amas, arruinada porque en medio de la refriega algún clavo rasgó su cuello y la dejó apta para trapo de limpiar. Tú, que en ella veías la ternura de tu mujer reflejada, no entiendes nada, te sien-

tes humillado, pordebajado, pero debes continuar, no se te puede olvidar que estás preso y que aquí, quizás solo aquí, no le importas a nadie.

Dagoberto Pinto (Seudónimo)

¡Gracias papá Dios!

Todavía me siento atrapado por los brazos de Morfeo cuando un murmullo, que va de menos a más, y el relampaguear de las luces me arrebatan de los brazos del dios del sueño y me sueltan en la cruda realidad de las 5:30 a.m. en la cárcel La Picota de Bogotá. El hacinamiento hace que cualquier espacio quede cubierto por las colchonetas y pertenencias de las aproximadamente 60 personas que dormimos por fuera de las celdas. En 10 minutos todo esto queda debida y asombrosamente organizado al fondo del pasillo, lo que sigue es dirigirse hacia la puerta, pues no demora la guardia en abrir para poder bajar al patio.

Está a punto de escucharse la frase que da título a ésta crónica.

Estamos en el tercer piso esperando que abran la puerta. Como siempre, abren primero el piso de abajo y se oye la gente saliendo y, como siempre, durante todos estos meses, esa voz que, además de darme buena energía para iniciar la jornada, me hace un espacio de reflexión sobre la vida, la esperanza y la fe. Ésta es la frase: ¡Gracias papá Dios!, expresada con una fuerza y entusiasmo que contagia.

Cuando tenía decidido el nombre de mi crónica y al comentarlo con otros compañeros, corroboré que ellos

también escuchan estas palabras. Todos coincidimos en que no sabemos la identidad del autor de la frase y decidimos dejarlo en el anonimato, para seguir disfrutando de esas palabras y su sentido cada mañana, con fuerza y entusiasmo.

Cuando comencé esta crónica pensé en separarlo en espacios temporales marcados por las contadas: la de la mañana da paso a las actividades judiciales, sanitarias, educativas, culturales, etc.; la de la tarde, marca el inicio a tender otra vez todas las pertenencias en el sitio asignado para dormir y esperar la comida; la de la noche solo deja una hora, hora y media hasta que apaguen la luz y nuevamente buscar a Morfeo.

En este tiempo, mientras espero que apaguen la luz, reflexiono sobre lo acaecido en el día, ahora intento buscar cómo explicarme a mí mismo, de qué manera un ateo confeso como yo doy gracias por la vida, por la esperanza y por la fe, con un fuerte y entusiasta: ¡Gracias papá Dios!

Germán Mendoza Obando

El Fulano, un día en prisión

Estación de Policía El Centenario, 7 de noviembre de 2016.

El Fulano estaba detenido y guardaba la esperanza de salir para su casa. El Fulano, ese Fulano, gritaba el policía. El ritmo cardíaco le aumentaba con cada grito, sospechando que las cosas no saldrían como él esperaba. Se preparaba para la terrible noticia. “Señor Fulano”, le decía el tombo mientras sostenía en sus manos una hoja que decía mientras veía: “Está usted condenado a cinco años y tres meses en La picota, ¿quiere llamar a un familiar?, ¿a un amigo?, ¿cincuenta, cincuenta?”, parecía Pablo Laserna en ese programa ¿Quién quiere ser millonario? El Fulano, triste, desconcertado, no tuvo más remedio que comunicarse con su madrecita querida, a la que jamás y nunca mentiría.

Minutos más tarde, el Fulano se encontraba en la patrulla y, como si se tratara de un viaje, la maleta, en una mano y en la otra la colchoneta. Como si se tratara de un paquete que hay que entregar puerta a puerta, subió a la patrulla con dirección a La Picota, triste, meditabundo, sumergido en sus pensamientos, preguntándose ¿estaré dormido? ¿Estaré despierto? ¿Esto es real? ¿Es una ilusión?

El Fulano oraba a Dios porque este viaje fuese eterno, pero al detenerse el vehículo, invadido por el miedo gracias a las historias que suelen contar de estos lugares, que los describen más como un infierno que como un cementerio para vivos, con derecho a una llamada, El Fulano entendió que había llegado a su destino, a ese terrible lugar llamado La Cárcel.

En la cara del Fulano se dibujaba el terror, sus piernas temblaban de pavor, un vacío profundo en su pecho y un extraño hormigueo en su vientre, señales todas de un suceso inevitable. La puerta se abrió, como si se tratara de unas vacaciones donde llegas al hotel y el *valet parking* te abre la puerta y te acompaña hasta la entrada del hotel, pasas al vestíbulo para registrar tu entrada. Bueno, esto para él fue algo similar, solo que no se bajó de la limosina, sino de una patrulla, no era el *valet*, sino un tombo, no era un hotel sino una prisión, el Erón, que más bien parece un conjunto residencial para delincuentes.

Era la noche de ese mismo día y el Fulano aún no las creía, fue dirigido a los módulos de guardia interna donde lo esperaban dos azules con rostros rígidos y dos labradores obesos, gordos, sobrealimentados, que cumplen con su trabajo de olfatear reclusos en busca de un buen botín.

Poco a poco, El Fulano fue aceptando con tristeza su cruda realidad, ahora soy un reo más.

Una vez terminaron de registrarlo procedieron a escoltar al nuevo huésped hasta las celdas primarias, en donde pasaría por un proceso al cual son sometidas las ovejas, esquilación, donde nadie se salva: sin excepción de personas, todos son trasquilados. El Fulano veía cómo rapaban a otros, mientras esperaba su turno en la fila y, como si se tratara de Sansón cuando le cortaron la melena, su moral se debilitó.

He llegado a este lugar, ¿ahora qué?, se preguntó desconcertado, fue así el primer día de hospedaje. Eso sí, buena atención: peluqueada gratis, servicio de *wimpy* a la celda, baño privado a la vista del público y, lo mejor de todo, que no estaba solo en la misma situación de El Fulano resignado. Esa noche durmió esperando en la mañana despertar en otra realidad.

Gazu (Seudónimo)

La despedida

Transcurría el año 2009, me encontraba en el patio 4 de la cárcel Modelo de Bogotá. De la cárcel no hay mucho qué contar, ya que la vida aquí se convierte en una rutina diaria. Como acostumbraba a hacerlo, me dirigía a buscar un teléfono para llamar a mi familia, expresarles mi cariño, como siempre, darles las gracias por el apoyo que día a día me brindaban. Sin preguntarle, mi querida hermana me hizo conocer que mi padrastro se encontraba en el hospital, un poco asombrado y con algo de angustia pregunté el motivo, pero ella tampoco lo sabía.

Pasaron algunos días y me dio el número de celular que mi viejo tenía en el hospital, inmediatamente lo llamé y, con mucho cariño, lo saludé preguntándole qué tenía, pero él me decía: “No sé, hasta ahora me están haciendo los exámenes”. No pasó mucho tiempo para enterarnos de que mi Alfonso padecía un cáncer bastante avanzado en el estómago. Desde ese día empecé a llamarlo todos los días. Me empezaron a contestar diferentes personas que no me comunicaban con mi Alfonso. Angustiado, llamé a mi hermana y le pregunté qué pasaba, y me dijo: “Es que la salud de Alfonso ha ido empeorando”, yo sabía que la sombra de la muerte estaba cobijando al viejo.

Sin pensarlo, volví a llamar al hospital y supliqué, ro-

gué para que por favor me lo pasaran al teléfono, mi mente se llenó de recuerdos gratos y agradables que había vivido con él, lo único que le pude decir fue: “Gracias mi Alfonso por haber sido mi padrastro, me siento orgulloso, gracias por su apoyo y sus consejos en los momentos que los necesite. Pero no tenga miedo que el día que nos llegue la hora de morir hemos vencido a nuestro peor enemigo que es la muerte, porque, gracias a Dios y a la promesa de nuestro señor Jesucristo, tenemos la vida eterna”. Lo único que me dijo fue: “Mijo, yo lo sé, pero no quiero que termine su vida así, todavía está a tiempo, usted sabe trabajar”. “Mi Alfonso, lo quiero mucho”, contesté y colgué la bocina.

Al otro día, como lo venía haciendo los últimos veinte días, volví a llamar, pero lo único que escuché del otro lado del teléfono fue: “Saludos le dejó”. Colgué el teléfono y sabía que la vida de uno de los mejores seres humanos que he conocido, había terminado.

Manuel



El callejón de las viudas

El callejón de las viudas. Pasar por allí era una bulla-ranga de dichos, saludos, piropos, hijueputazos, risas, gritos y ofertas graciosas cargadas de malicias que emergen de lado y lado de su trayecto serpentino y angosto, con tal fuerza que parecía la condensación de toda la piedad del mundo.

—¿Qué son las viudas, Opita?

—Las mujeres con maridos muertos.

A los 11 o 12 años armé conciencia de aquel significado.

El Opita era el eterno empleado y amigo de mi viejo, con quien hacía travesías por el callejón para traer mercancías de la bodega de mi padre, localizada en el puerto civil viejo, a su almacén de víveres en el puerto civil nuevo. El puerto civil nuevo no es otra cosa que la orilla colombiana sobre el río Amazonas en la ciudad de Leticia, que se engendró a partir de un muelle flotante de hierro que dejaron a la deriva los militares y donde se desembarcan todos los productos legales e ilegales del Amazonas, fronterizo entre Perú, Brasil y Colombia.

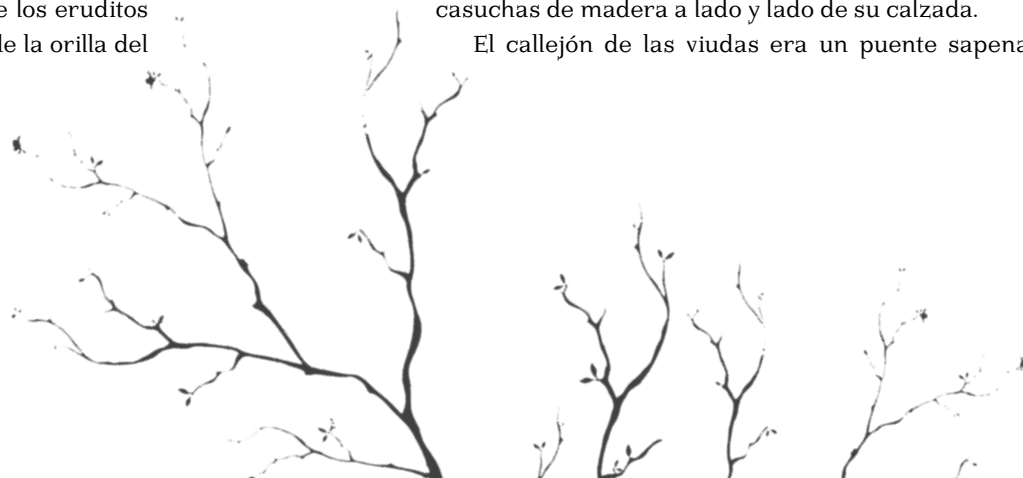
A partir de esa semilla flotante creció un pesebre de casuchas de madera destinadas al comercio. Las más cercanas al río son casas en zancos, las que los eruditos llaman palafíticas. A medida que se alejan de la orilla del

río Amazonas van adquiriendo grandeza y perdiendo los zancos hasta sembrarse en almacenes sobre la tierra, en los que puede comprarse desde una aguja hasta un avión.

Por aquel muelle flotante brillaron viajeros como Benjamin Constant, Fitzcarraldo y su ópera de la selva rumbo a Iquitos, el Che Guevara, en busca de su futuro, y un famoso poeta ruso que se perdió en la selva de mis olvidos. Dicen que Julio Verne arribó allí en una balsa y Jacques-Yves Cousteau descansó dos días después de navegar el último mar que le faltaba. Pablo Escobar surgió como un rey al controlar en este muelle la cocaína procedente del Perú.

Sin embargo, para mí lo más fulgurante del puerto civil no era el muelle, ni sus dos bajadas bautizadas como Puerto Civil Nuevo y Puerto Civil Viejo. Lo eran los encantos, lo oculto, la magia blanca y la negra, los arrinconados, los malabaristas del rebusque, los derrotados que vivían a flote sobre sus fracasos, los lazarillos amazónicos, los fugitivos que descansaban porque el olvido los había encontrado. Todo existía en el callejón de las viudas, en la inmensidad de sus ochenta serpentinosa metros, con casuchas de madera a lado y lado de su calzada.

El callejón de las viudas era un puente sapena, un





bypass de corazón pueblerino entre las dos bajadas al muelle, el Puerto Civil Nuevo y el Viejo, formando la imagen de una H mayúscula vista desde el cielo. Por allí se oxigenaba Leticia, protegiéndose de trombos y asfixias de tanto solapado, y de los coágulos generados por aquellos que se habían enredado con los libros sagrados.

A medida que crecía, encontraba en el callejón la fantasía de los adultos, a cada paso escuchaba las palabras que no oía en casa y que, según el padre Francisco, abrían las puertas del infierno. Entendí que viuda significa más allá de lo que dicta el diccionario de la Real Academia Española, porque deja su significado al libre albedrío: mujer casada que no tiene marido. Que el pescado y sobre todo la “Chucha”, pez conocido en otras tierras con el nombre de Coroncoro, Guacocó o Runcho, no se prepara para vivos sino para muertos que no se levantan.

Cada puesto de comida del callejón ofrecía su especialidad: el puesto de Carolina, una negra simpática con el trasero tan grande como dos sandías amazónicas y una alegría que aun enojada se esparcía igual que perfume fino, su especialidad: levantar palos caídos; Simone era especialista en caldos para señoras sin calor entre las piernas y úteros dormidos; Dalila y Pedrito poseían

uno de los restaurantes, casuchas, más grandes. Dalila, una mujer chiquita con cara de luna india y de negra, tenía una lisa y larga cabellera que le hacía capul a las nalgas; Pedrito que para mis 11 años, había nacido viejo, nunca lo vi envejecer y jamás quedarse quieto o enfermarse. Cuando dejé de verlo fue como el despertar de un sueño. Creo, con firmeza, que Pedrito nunca murió, él se desvaneció. Viana era la más seria y respetada de todas las viudas y abandonó el callejón para pensionarse como aseadora en el hospital.

En el callejón de las viudas descubrí al vendedor de libritos amarillentos, no sé si por el papel de imprenta pobre, o por ofrecerlos colgados sobre una cabuya con las alas abiertas. Los vendía por capítulos: “Cómo escribir cartas de amor”, “El arte de conquistar mujeres”, “El manual del beso” y “Los enigmas del coqueteo”.

Al final del callejón, en la desembocadura sobre el Puerto Civil Nuevo, estaba la tienda mágica de Sibundoy, un taita indio del norte quien, a pesar del selvático calor, vestía ruana y sombrero negro de alas redondas. Su tienda muda se pregonaba a los clientes por su olor a incienso, a iglesia vieja que por la intensidad del sahumero obligaba, aun a los menos creyentes, si no a comprar, por

lo menos a mirar. Con el taita aprendí la contra para el rezo del tabaco, a cargar un anillo de plata en el anular izquierdo para evitar los males de amor y mil conjuros para espantar las desdichas.

Aquel callejón despertó mis ganas de piel desnuda, disipó la inocencia de mi vocabulario y entré por él al universo de los adultos.

Shamán

El preso

Es otro día en la cárcel La Picota. Hay un despertar natural bajo el ladrido de los perros que se oyen. Me levanto y doy una oración de plegaria al creador por el nuevo día que me da de vida. Salgo y, haciendo el menor ruido posible, evito despertar a los compañeros. Voy a ducharme y, después de la ducha, me toca recoger la colchoneta y llevarla al sitio que corresponde.

Salgo al patio y pienso en el momento en que va a llegar el agua café con pan o una arepa congelada. Después de este triste desayuno espero la orden para salir al descuento que es la moral para salir de esta ratonera. Doy gracias a Dios por la oportunidad de aprender algo más en esta vida que llevo.

Al salir del descuento llega uno al calvario, la tortura del patio, pues viene el almuerzo y los caciques empiezan a maltratar a las personas. Y hay otro problema: el azoro del sol que calienta tan fuerte que uno termina insolado y ruega a Dios que termine la tarde ligero para poder descansar.

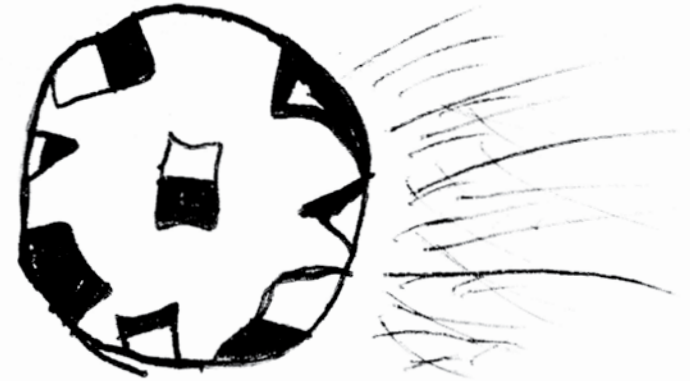
Llega el momento de la contada y nos mandan para los pasillos, y así poder descansar en otro día rutinario. Ya adentro, relajados, se abre el comercio. Algunos se rebuscan vendiendo comida, otros venden ropa, cigarrillos

y minutos. Estamos todos tranquilos cuando, de repente, llega la guardia a las famosísimas rascadas y no dan tiempo de encaletar las cosas. En la requisa encuentran droga, celulares, plata, cuchillos. Sale la guardia y el pasillo queda triste pues se han llevado los celulares que son nuestra única forma de comunicarnos con la familia y amigos. Es cuando uno queda aburrido y con un vacío de la impotencia y el encierro de nuestros ojos.

Porque el preso yo te lo digo.

Germán E. Lozano Jiménez

DIEGO ALEXANDER SANCHEZ C.



EL RUEDA COMO MI VIDA
SE VA CAMBIANDO CUANDO
ANOYO SOY FELIZ Y CUANDO
PIERDO TRISTE PERO ESTOY
GANANDO MUCHO DESDE QUE
LLEGUE TODOS AN SIDO
TRIUNFOS Y NO DERROTAS
ES MI FORMA DE VER
MI SIEMBRAS COMO UN
BALON DE FUTBOL Y QUE
SIGA RODANDO LA PELOTA
MI VIDA.

III. CUENTOS Y RESONANCIAS

Halloween

Hoy es *Halloween*, voy a disfrazarme de Drácula, así puedo asustar a muchos en la fiesta de esta noche, donde Pool. Ya estoy listo, tengo hasta una dentadura postiza con unos colmillos que asustan a cualquiera. Ya va a oscurecer, salgo para la fiesta. Llego y estoy seguro de que mi disfraz va a ser el mejor.

Ring, ring, ring. El timbre. Voy a asustarlos, pienso.

Uy, me abre la puerta Frankenstein. Qué disfraz tan real, hasta le salen gotas de sangre de la boca. Todos acá dentro tienen unos disfraces súper, yo que pensaba que mi disfraz iba a ser la sensación de la fiesta, pero hay unos que en verdad sorprenden. Sobre todo, el del hombre sin cabeza, no entiendo cómo puede hablar con la cabeza en las manos.

Todo es tan real, que si yo no supiera que es una fiesta de disfraces ya me hubiera desmayado.

Ya va a ser media noche. Nos llaman a todos los presentes, va a hablar el anfitrión. Pool está junto a sus padres, qué maravilla de disfraces. A la mamá se le ven todos los huesos y el papá parece que levitara por momentos. En verdad me asusto. Todo está en silencio y va a hablar el papá de Pool.



-Que empiece el *Halloween* -son sus únicas palabras y sale volando.

Es tanto el caos acá en la fiesta, que me doy cuenta que todos acá reunidos son demonios y están haciendo ritos.

-Ahora sí me asusté.

Ring, ring, ring.

-Germán despierta, hoy es *Halloween* -dice mi mamá.

Germán E. Lozano

Crónicas de un abuelo

Siendo un domingo a las 9:30 a.m. -mayo 12 del año 2016-; día de visitas en el penal Picota Resort, celebrando el día de las madres, se encontraba un anciano que, pasando sus sesenta años, se dedicaba a observar a sus semejantes esperando visita de alguno de sus familiares.

De pronto, ingresó una hermosa dama zarandeando sus caderas, coqueteando con su cabello dorado y sus ojos verdes esmeralda, boca angelical. En su mirada llevaba un insinuante signo pesos. Ellas son profesionalmente las llamadas “Juanas” dedicadas a complacer toda clase de clientes, ofreciendo su cuerpo por una irrisoria paga.

Este abuelo sexagenario cometió un grave error, quedarse mirando y contemplando a tan hermosa mujer. Balbuceando su quijada de un lado a otro, como si se le fuera a despendar, sus ojos estaban totalmente desorbitados y se le subió la tensión intentando convulsionar. Eso habría sucedido, si no fuera por un joven que minutos antes estaba contemplando la escena y se le acercó diciéndole: “Eso le pasa por estar botando babas, viejo peorro”.

Cuando de pronto sonó la campana y se anunció al interno Teófito González.

-Soy yo, soy yo ordenanza -dijo el anciano y, tan grata

sorpresas, era una de sus hijas. Se abrazaron fuertemente sin soltar respiro alguno, ya que llevaba 2 largos meses sin venir a visitarlo por cuestión laboral.

La señorita le pedía mil disculpas a su padre que, por su avanzada edad, pasaba a ser un niño mimado y se desbordó en llanto.

-¿Qué tienes papito, estás enfermo?

Él no le contestaba. Se quedaba mirándola fijamente como queriéndole decir sáqueme de aquí, sálveme de este infierno. En segundos pasó a contarle los maltratos a los que era sometido por los otros internos, sin respetar que era un señor de avanzada edad que podría ser el padre de alguno de ellos. Le pegaban, le quitaban la comida y lo menospreciaban a diario con palabras soeces.

Tan pronto terminó de contar esta triste historia a su hija esta le traía la buena noticia, que el juzgado aprobó su libertad. Y los dos se abrazaron nuevamente entrando en llanto y abrazándose fuertemente. Celebrando esta gran alegría dijeron ¡viva la libertad!

Miguel Bonilla Pardo

Salto 1

09:30 a.m.

Escucho: “Traer un escrito, tema libre”, dice la voz femenina que alegra la pajarera.

06:00 p.m.

Mmm... cómo escribir un cuento, no lo sé. ¿Cómo debo empezar? Tal vez, “érase una vez”, bah... no entiendo para qué pierdo tiempo en ello, solo quería salir un rato del patio a respirar algo diferente y tratar de alejarme del frío congelador que emerge del piso de esta prisión. Brota del piso como esas enredaderas que se enrollan y trepan sin cesar sobre su víctima, sin abandonarlo nunca, y se entrelazan los dos formando un témpano de hielo inerte y frío.

En fin, tal vez me estoy quejando mucho, solo por tener un comienzo de día hostigante, jum, como todos los días. Te levantas, no hay agua en el baño, estás en carretera escuchas: “¡A levantarse, arriba ratas, arriba, ya ya ya ya! ¡Bultos y colchonetas, muévanlo, no están en la casa, a los baños, a los baños; los de aseo rápido, escobas y traperos!”

Finalmente hay como 80 almas en un espacio de dos metros por seis metros. “¿No caben, yo les ayudo?”, y el encargado de disciplina empuja a diestra y siniestra para quedar en algo parecido a una caja de sardinas. Sin la

salsa obviamente, pero el olor apenas si cambia.

Son las 6:30 a.m., al parecer el desayuno va después de la primera contada; no hay más por hacer que esperar y, si tienes manera, te tomas un tinto, aquel que por unos segundos te da la sensación de estar libre de esa enredadera, ¿recuerdas?

Ahh, aceptable, salgo al patio, observo una mañana tímida que no termina de desperezarse y sus parpados de nubes no se abren para dejar ver por un instante en el fondo ese brillo de calor que esconden... pienso, debo salir a hacer algo, algo diferente. Aún no me recupero, hace un año que estoy aquí y siento que apenas fue ayer.

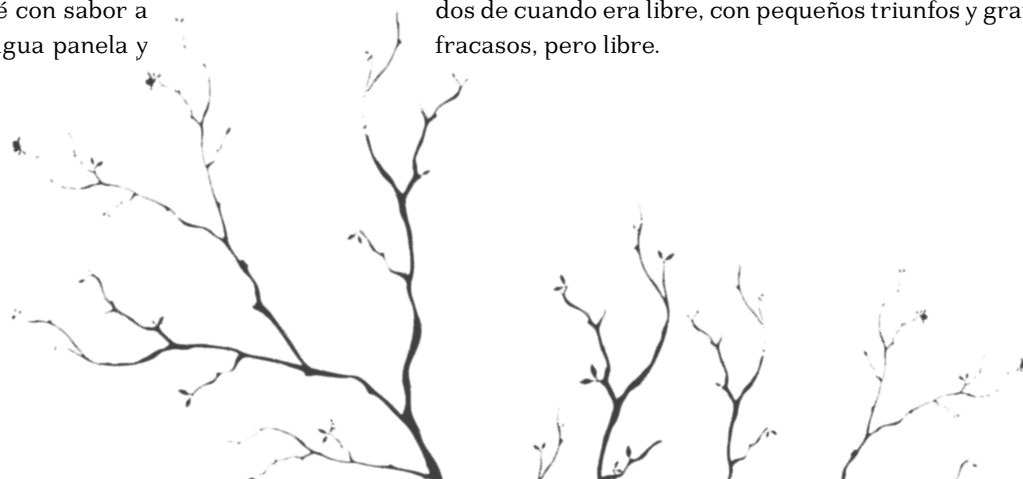
¡Rayos, debo salir! Pero ¿cómo puedo?, mi mente, tal vez penetrada por algunas ramitas de la enredadera, no me deja deslucir con claridad, quisiera salir a biblioteca, pero... ¿quién estará de guardia?

“¡De a 5, de a 5!”, gritan al fondo y me sacan de mis pensamientos y viene el conteo. Pasan 20 minutos o más y luego escucho “¡Pasillos, pasillos!”, el desayuno se va a distribuir... luego salimos del pasillo en perfecto orden, como una fila de un jardín de niños. Recibimos una arepa más congelada que nuestro cuero y un café con sabor a una combinación perfecta de residuos de agua panela y

chocolate del día anterior, en el fondo “Esos instructores, esos instructores”, me digo “Podrían ser los del Sena”.

Luego llegamos a la biblioteca y, allí, una chica afirma que hoy vamos a ver una película en la pajarera... continuo con el seguimiento y conozco la pajarera y entiendo por qué el nombre. Es como una jaula suspendida a la altura de un segundo piso con uno que otro compartimiento con rejas.

Entramos en un cuarto donde hay un televisor de 5 pulgadas aproximadamente, un DVD y 8 personas las cuales nos sentamos en unos pupitres individuales que me hacen recordar la época de colegio, donde nunca me había imaginado estar por aquí. Después de un ratito, llega la misma chica de la biblioteca la cual es una Doc. o profesora o psicóloga, se presenta y saluda a este novato de manera informal y lo pone al tanto de lo que se realiza en estas “tertulias literarias”. Paso a seguir, nos coloca la película que consiste en seis cortometrajes que, con sarcasmo y exageraciones, cuentan el accionar del ser humano que está fuera de sus cabales y nos deja ver una cruda realidad. Sin embargo, me genera muchos recuerdos de cuando era libre, con pequeños triunfos y grandes fracasos, pero libre.



Corto de película sobre matrimonio parecido al mío, pero con un final un tanto diferente; estando en mis recuerdos se termina la película... no siento más saltos, eso pienso. Un salto es cuando estoy pendiente de hacer un escrito y siento que salto en el tiempo atrás, recuerdo y vivo otra vez lo mismo.

Bueno, escucho nuevamente: "Escribir algo sobre un tema libre", nos dice nuestra orientadora y llego nuevamente a mi realidad, no sé escribir cuentos, historias, nada y lo debemos hacer para la próxima clase, o mejor para mi próxima fuga. Pero no sé, mmm, no sé escribir, será mejor que le diga a mis compañeros perseguidos por mí, hoy que le digan a nuestra guía, que no pude salir... no tengo pin de 3.

Germán E. Gracia Gutiérrez "Centella"



IV. REFLEXIONES

Humanidad y Naturaleza

Abejas

Las abejas son animales sociales en su forma de convivir entre sí, pues manejan un orden estricto de jerarquías dentro de su comunidad, “colonia”. Distribuyen actitudes y funciones a cada integrante y las desempeñan sin objeción alguna. Incluso en el momento de la fecundación son destinadas para desempeñar distintas funciones. Después del nacimiento, por instinto, ellas ya saben qué función van a desempeñar en la colonia para, así, poder preservar su existencia en la comunidad.

A diferencia de ellas, los seres humanos somos personas egoístas con los demás, pues hacemos actividades sin tener en cuenta el bienestar de los demás, siempre pensando en nuestro propio provecho. No queremos ser guiados o mandados por nadie, para obtener el éxito no les interesa pasar por encima de quien sea y como sea, lo único que buscan es llegar a la meta como sea.

Ederson Frei Cortés L.



Arañas

Como la araña, nosotros los humanos tenemos la facilidad de acomodarnos en cualquier lugar, de acostumbrarnos a algún sitio. A medida que crecemos, nuestra mente se convierte en una gran telaraña que construimos con vivencias, experiencias, pensamientos y acciones a lo largo de los años. Es una red llena de conocimientos, recuerdos y sueños.

Como ellas, nos desplazamos por la vida con cautela, por hilos o caminos muy delgados, acechando una presa que cayó en la red. En nuestra situación cazamos metas y objetivos, que a veces, por ser hilos tan delgados, se rompen y se pierden, pero como el de la araña, es un hilo que podemos reconstruir más fuerte, largo y resistente.

Iván Gallego

Camaleón

Lo que más me sorprende del camaleón es que me parece muy lento, como cierta persona conocida, pero es supremamente rápido y, cuando caza, no es posible ver la inminencia del ataque.

Hay personas como él, cambian de color, pero no todas para lo malo, a veces el cambio de color obedece más al sentido de protegerse o pasar desapercibido.

En lo que sí discrepo, y mucho, es en el uso que este bicho hace de la lengua. Él la usa para cazar, pero en nosotros, las personas, la lengua, en su peor proyección, es la más mortífera de las armas, pero a su vez, y aunque se crea un contrasentido, si está bien usada puede levantar a los muertos.

Los ojos del camaleón pueden mirar en todas direcciones, menos hacia adentro, algo que sí podemos hacer los humanos, pero utilizamos muy poco esta virtud.

Hermenegildo

Delfín

Los delfines son los animales más hermosos del mar. Estos animales tienen varias similitudes con nosotros los humanos. Para empezar, ellos son mamíferos, las madres delfín cuidan a sus hijos incluso más que una madre humana. No se ha demostrado científicamente que piensen, pero con las acciones que demuestran prueban su inteligencia. Son unos animales hermosos, pero por culpa de nosotros están en vía de extinción, un ejemplo muy claro se ve con los delfines rosados del Amazonas.

En varios casos científicos han realizado pruebas con enfermos que se ponen en contacto con estos animales y han demostrado mejorías en su salud, como los enfermos de cáncer.

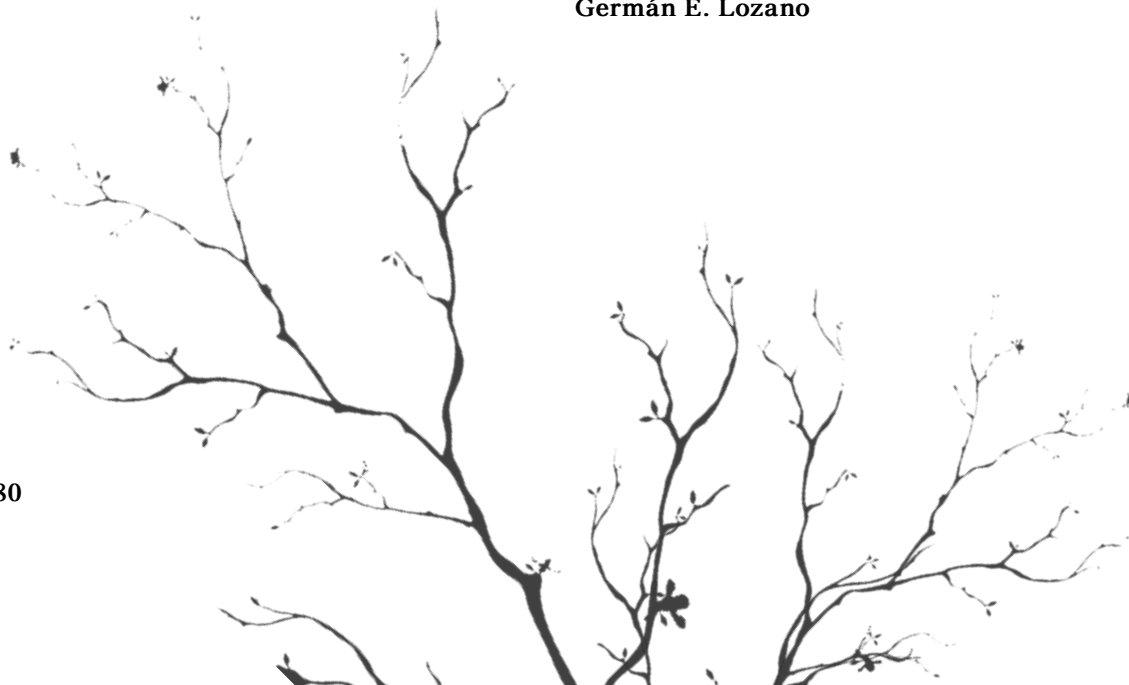
Germán E. Lozano

Tiburón

Tranquilo y apacible, observador, calculador, veloz y lento, dependiendo la situación o el momento. Siempre hacia adelante, sin reserva alguna, pero cuando se siente amenazado, opta por su instinto y agrede, lastima y hasta mata.

Gran caminante en busca de alimento, apetito insaciable, pero único en su especie.

Fabio Nelson Barragán Gómez



Ontología del hombre prisionero

Otoniel no tiene que hacer fila

Hoy, como ayer, es otro día igual para Otoniel. El ruido de las puertas de las celdas cuando se abren, el bullicio de aquellos que se dirigen a bañarse, las palabras maldicientes de los que inician su tortuosa rutina, la risa de otros burlándose de sí mismos, la misma vaina.

Otoniel lleva preso 7 años, su estómago sufre, sus pulmones no responden bien, la piel de sus manos y brazos se agrietan. El servicio de salud de la cárcel solamente le entrega pastillas y cremas que le calman por pocos días y hoy irá a hacer fila de nuevo.

Otoniel prepara un café grande, en el patio se encuentra con el flaco, su compañero de desdichas y comparten el café. El flaco es otro olvidado por el servicio de salud, su pierna enyesada está inflamada, se queja en las noches y sus remisiones a un servicio fuera de la cárcel han sido canceladas varias veces.

Otoniel hace fila para reclamar su desayuno, luego hace fila para el conteo de presos, hace fila para solicitar el favor del guardia para salir del patio y hoy estuvo de suerte. El nuevo turno lo dejó pasar. Se dirige a la fila en la oficina de jurídica y coloca una tutela para que lo atiendan sobre su enfermedad.

Luego hace fila frente a la cartelera de anuncios con

la esperanza de nuevas noticias sobre el jubileo, la llegada del Papa, sobre el derecho a la igualdad, alguna domiciliaria por enfermedad o alguna rebaja que lo acerque a las puertas de la salida de prisión.

Fila en el expendio, donde se compra azúcar y café, dos filas más para almuerzo y comida, dos filas más para conteo de presos. En la tarde Otoniel se ve mal, es llevado al servicio de salud y no le encuentran nada grave.

El flaco lo visita en su celda.

-Flaco, me voy a morir, no puedo más.

Su respiración ahogada dificulta su hablar.

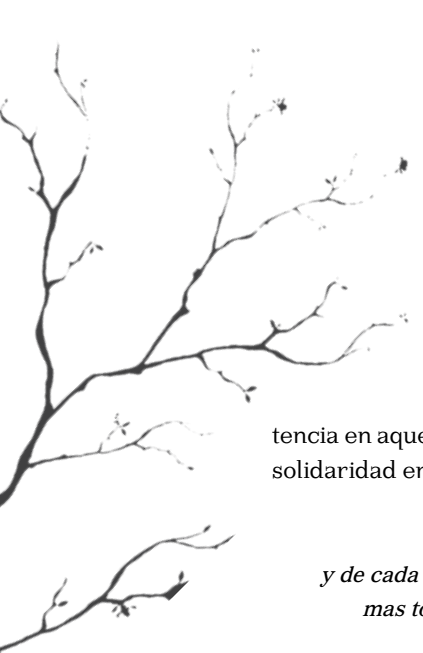
-Tranquilo Otoniel, no hable. ¿Ya oró?

Otoniel asintió con su cabeza y una lágrima se deslizó por su mejilla, intentó limpiarla con su dedo índice y se extrañó al no encontrarla. Se miraron con el flaco y sonrieron.

“Brotó una lágrima y por su mejilla corrió.

Un ángel la lágrima rescató y en un frasquito la depositó, allí con ellos sonrió”.

El flaco, los compañeros de celda y otras personas se acercaron e hicieron una oración. El sentimiento de impo-



tencia en aquella situación, el recuerdo de sus familias y su solidaridad en la desgracia hicieron brotar sus lágrimas.

*“El ángel nuevamente su frasquito acercó
y de cada uno de los presentes una parte de sus lágrimas
tomó, el frasquito llenó y allí con ellos lloró”.*

A las dos de la mañana comunicaron que Otoniel había muerto. El flaco se acercó a la ventana y por entre los barrotes observó el cielo, una noche clara de luna y sin estrellas. En un instante el cielo se llenó de pequeñas luces de colores que lentamente desaparecieron.

*“El ángel sobre el cielo, el contenido del frasquito
esparció, piedras preciosas floraron y en miles de
colores estallaron”.*

El flaco sintió bajar una lágrima por su mejilla, intentó limpiarla, pero ya no estaba. Hoy como ayer es otro día igual para él, y Otoniel no tiene que hacer fila.

Jorge Augusto Mora Vanegas

Mi cuerpo en la cárcel

¿Cómo vive mi cuerpo en cárcel?

El cuerpo, el mío en este caso, vive, sobrevive, con muy poca movilidad, con desplazamientos coartados, con imposiciones que, si por mí fuera, no aceptaría, pero he descubierto que no debo ponerle cuidado a semejantes banalidades, podría ser peor. Puedo ejercitarlo, puedo asearlo, descansar y muchas veces hasta tengo la oportunidad de conocerlo más que cuando estaba libre.

Mi cuerpo es libre en la medida en que yo lo tome así, lo sienta así. Todo este tiempo en prisión no ha logrado contenerme, no he perdido fuerza ni habilidad, agilidad tampoco y he descubierto que cada día lo quiero más.

¿Cómo se construyen los valores en la sociedad colombiana?

Se construyen a base de esfuerzo, trabajo, tesón y respetando los derechos que tenemos todos. Los valores se inculcan en nuestra vida desde nuestra más tierna infancia, por nuestras familias, padres, madres, hermanos, etc...

Nuestro entorno es más vivible si tenemos buenas costumbres, si les damos el valor que las cosas y las personas se merecen, estos valores serán más íntegros y más aplicables y podemos exigir la seriedad, honestidad, responsabilidad y demás valores agregados y así mismo brindarlos.

Hermenegildo

Saudades y añoranzas

Esperanza

A pesar de las dificultades, estoy mirando el devenir y me estoy imaginando un día en el que la luz no tiene impedimentos. Mi felicidad no ha dependido de la favorabilidad de las circunstancias. Estando aquí, lejos de mi familia, he aprendido a entender muchas cosas, el valor del segundo que vivo. Antes no apreciaba los sucesos que hoy extraño, pero quisiera decirte que he sobrevivido por la esperanza.

La vida tiende a cambiar y mi expectativa es que mañana sea mejor. Realmente solo me conocen ustedes, los que han estado conmigo, pero yo sé que puedo hacer muchas cosas que le sirvan a la gente. No puedo echarme a morir porque hoy vaya en contravía mi vida, también quiero sacarle provecho a la escoria.

La verdad, cuando uno tropieza termina por importarle a muy pocas personas, la familia, los demás no se interesan en ti o tienen la idea de que mereces ser castigado con más severidad. No pienso solo en mí, antes agradezco que personas que conozco no caigan como yo caí, no todo el mundo sobreviviría, porque después de todo se puede morir la esperanza. Hay gente que teniendo todo no consigue conservar con vida la esperanza.

Anónimo

Culpable o inocente

Cuando inicié el viaje hacia la prisión llevaba una co-bija y una muda de ropa. No volvería a mi hogar, dejaba a mi familia, ya nada me importaba. No había porque luchar, no tenía motivación. Pasaban los meses y no lograba encontrar alguna satisfacción para animarme, mi camino se había extraviado, no sabía qué buscar, no sabía qué hacer.

Mientras mi vida se iba cayendo a pedazos, un gran castillo la mente construía, se alzaban altos muros y en medio de la neblina, pasillos, celdas y rejas aparecían. Me encontré en medio de seres con dolor y sufrimiento que renegaban del creador, maldecían a sus compañeros y a sí mismos porque su pasado los había alcanzado.

Busqué entonces en medio de todo este caos lo que creía necesitar; busqué mi libertad y me di cuenta de que un preso no puede buscar su libertad, el preso solo puede hablar de sueños de libertad.

Mi libertad, esa libertad que necesitaba era solo un sueño, estaba preso. Llegaron recuerdos sobre un camino de regreso, mi alma en su desespero había rogado al creador y él había escuchado, ahora se sentía protegida y tranquila. Lo que comprendía de mi vida, lo que había aprendido anteriormente, intentaba buscar significado

Sin título

en esta nueva etapa del camino.

Hubo un instante donde tiempo y espacio cambiaron. ¿Cuánto hay de real en este castillo?, ¿cuánto hay de simbólico? -me pregunté.

Mi mente había colocado aquello que vivía dentro de mí, fuera de mí. El creador me ofrecía restauración y yo debía renunciar a poseer lo mínimo que me quedaba, mi libertad física.

“Si no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento”. Viktor Frank.

Jorge Augusto Mora Vanegas

En este momento mi gran amor aún está muy lejos. Esta lejanía me llena de contradicciones, pero como es un amor tan grande, tan intenso, tan ardiente, me sostiene en este andar como inseguro, lento, muy lento en el que voy. Todas las noches lo recuerdo, lo anhele, lo llamo a veces y, aunque sé que me escucha, aun así, no viene. Por ahora mi ilusión es que viene lento, pero seguro.

El día que llegue, nos fundiremos en un abrazo, tan, pero tan fogoso que terminaremos siendo uno. Prometo que nunca más le dejare ir, estaré siempre con él, bueno con ella, pues mi gran amor se llama ¡LIBERTAD!

Hermenegildo



Lo consumo como si fuese el paraíso

Mi madre tiene 42 años, de los cuales 20 de ellos han sido dedicados a hacer feliz a alguien, ese alguien que con cada probada sentía que obtenía un año más de vida, o algo por ese estilo. El hecho es que los alimentos que ella prepara tienen un sabor único, una textura especial, cosa realmente fascinante, en especial cuando mi plato favorito es servido. El único inconveniente se presenta desde hace dos meses, cuando aquello que asimilo como un elixir pasó de ser un consumo diario a quincenal, no sin antes ser requisado y manoseado por sujetos que ni se imaginan el gran valor de esas sustancias tibias, vertidas en bolsas transparentes.

Tenemos un médico que es de suma importancia, pues a través de este, cada 15 días logro comunicarme. La llamo y le cuento que esta semana me supo a mierda, y doy gracias al universo que justo ese domingo, porque mi mamá está aquí y no solo ella, trae un cargamento de eso que consumo como si fuese el paraíso.

Fabio Juan Tangarife

La angustia y amor de vivir libre

Estoy entre estas 4 paredes, desesperado y sin ganas de vivir, solo la visita de mis familiares vuelve y me reconforta cada 15 días. Me siento nuevamente libre y siento que soy muy amado.

Pero sé que el día menos pensando, saldré de este infierno que no es sino para locos. Es aquí donde nadie quiere a nadie. Son mundos diferentes, razones de vivir muy ajenas a la realidad.

Lo único que me empuja a soñar libremente es el amor desinteresado de mi familia, que está todo el tiempo apoyándome y dándome moral y consejos, para no salirme del buen camino. Me siento como un niño mimado y consentido, esto me da mucha fortaleza al pensar que ya muy pronto me iré y saldré libre de este encierro, para estar nuevamente con mi familia que es todo lo que más amo en el mundo, después de mi Señor Jesús que también está todos los días de mi vida, acompañándome en mi celda, como quien cuida a una ave enjaulada.

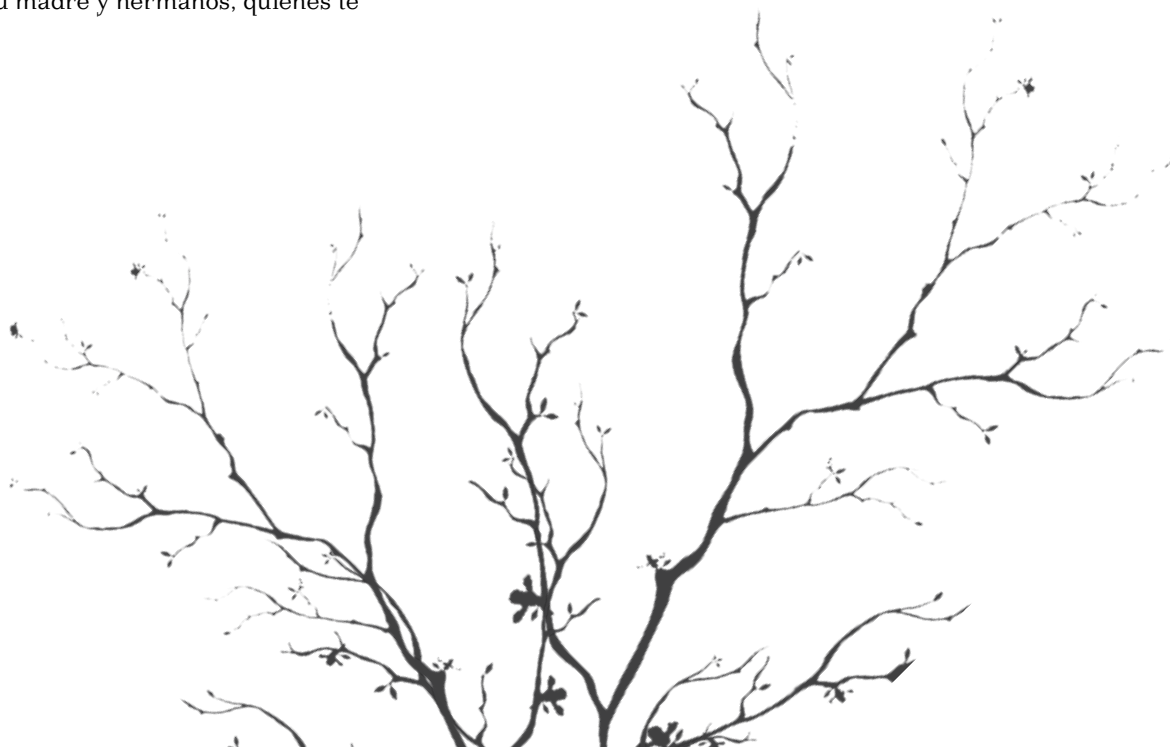
Miguel Bonilla Pardo

A mi hija

Ginna, hermosa hija, desde cautiverio te doy muchas gracias por no desfallecer con mi visita, cada 15 días, sin falta durante un año que vienes... Que mi Dios te llene de bendiciones y fortaleza. Te amo demasiado y deseo lo mejor en todo momento, ya que tu ternura me aumenta las ganas de vivir día a día. Miles y miles de gracias por ser una hija tan buena de hermosos sentimientos. Por mi parte, te deseo buena suerte en tu vida, te mereces todo lo mejor. Gracias por tus consejos y ejemplos que me traes cada vez que nos vemos.

Le pido a diario a mi Dios que nunca cambies y que llegues a tener un buen hogar, un admirable esposo y unos hijos muy inteligentes como tú, que Dios te proteja y te de larga vida junto con tu madre y hermanos, quienes te quieren mucho.

Valentina es o viene de valientes
Al darlo todo por nosotros
Lejos de algún interés
Encontraste la manera más linda de dar amor
Nada, ni nadie cambiará lo que aprendí contigo
Tolerancia, paciencia, constancia
Importante es el tiempo que me dedicaste
No me exigiste nada a cambio y hoy dejaste a un
Anciano lleno de ilusiones y muy triste, trataré de superarlo.



Carta para X persona

No sé cómo definir lo que siento. Lo único que sé es que cuando te veo todo cambia. Es algo muy hermoso, el hecho de saber que tú estás cerca me cambia todo, eres lo mejor que me ha llegado a pasar. A tu lado todo es más bello, gracias a ti le he dado un rumbo a mi vida. Has sido la persona que me dio fuerza para un mejor futuro.

No sé cómo expresártelo, pero quiero que sepas que, para mí, tú lo eres todo. Deseo en todo mi cuerpo, mi alma y en especial mi corazón que tú sientas lo mismo.

Te amo. Eddy García.

Germán E. Lozano

Recuerdo

Aquel día, recuerdo el día, no era soleado, pero no se sentía aquel frío que acecha los días de agosto. Éramos casi doce los niños que nos reuníamos a jugar con un balón viejo y sucio toda la tarde, interminables partidos de un microfútbol improvisado con dos rocas enormes que hacían figura de arco. Estaría casi seguro de que el gordo que hacía de portero en el arco rival siempre movía las rocas para que el arco fuera reducido, jodido tramposo.

Ese día era similar a muchos anteriores, pues a mis diez años, si terminaba mis deberes, pronto tenía permiso y me era posible jugar todas las tardes, exceptuando las que no paraba de llover. Lastimosamente, al realizar una jugada de defensa en la casa más cercana, y de paso bajo a nuestro amplio espacio de juego, luego de volar por los aires, nuestro balón cayó con un golpe seco. Ahora se encontraba en medio del tejado de la casa de una familia que no conocía, pero como yo lo pateé, yo debía ir, era una ley.

Cuidadosa, pero rápidamente, subí al tejado procurando pisar solamente el muro de ladrillos que dividía ambas casas para llegar, así que se me hizo realmente muy largo tejado. Me esforcé tanto en no tocar ni un centímetro de alguna teja, que al bajar me sentí orgulloso de

mi habilidad motriz. Realmente fue una odisea arruinada por la enorme cara de papá que vivía en aquella casa; un tipo regordete de unos 38 años, de estatura baja, con una cara hinchada y roja como si siempre le faltara el aire, que tan pronto llegó a su vivienda, impulsado por alguna tonta manía, indicó que alguien le había arruinado su hermoso tejado, que en verdad estaba infestado de caca de gato y que, por mi habilidad, evadí rápidamente. Lo malo fue que mi habilidad no me alcanzó para moverme y, así, no recibir un fuerte cabezazo que dio aquél...

Fabio Juan Tangarife

Carta

Familia: Sé que no he sido un muy buen hijo, padre, esposo y les he causado muchos inconvenientes a los 28 años que tengo. Estoy empezando una nueva etapa de mi vida. Comencé por dejar las drogas, la marihuana, el cigarrillo y me siento un poco más libre, sin prisión alguna en mi mente. Me siento liberado, dispuesto a pensar diferente, satisfecho de que voy por buen camino y que siento la capacidad de poder preñarles mucha felicidad y no ser un egoísta y continuar siendo malo.

Soy el ser que por mí mismo decidí amarlos y aprovechar el tiempo. Sin ustedes, los días son largos, tenebrosos, tristes y, sobre todo, alejado de ustedes. Mi tiempo ha llegado. La persona mala, miedosa e insegura ya no existe. Soy el buen hijo, el buen padre y esposo. Porque lo decido, voy a toda por conseguir un trabajo, luchar por el bienestar de todos, amarlos, ayudarnos y controlar mi vida. Llevarla con mucho esfuerzo para adelante y, con la ayuda de ustedes y la de mi Dios, lo lograremos juntos.

A mi esposa: Te digo, el hombre celoso e inseguro, ahora es amoroso, seguro y lleno de confianza.

A mi madre: El hijo ladrón y malo ahora te sacará de ese encierro y te llevará a lugares muy muy felices con el nuevo trabajo. Te llenaré de muchas alegrías

Hijas: Mis dos lindas hijas, Ana María, Valentina... El padre que les ayudará con su educación y enseñanza de logros estará siempre al lado suyo para nunca más separarnos.

Los amo muchísimo.

Diego Alexander Sánchez Camelo



Mi sueño

Primero, y muy importante, quiero compartir mucho tiempo con Ana María y Valentina, que son mis dos hijas. En los tiempos de la cárcel he perdido demasiado tiempo y lo que pasa nunca retrocede, entonces ellas se merecen tener un padre digno de ofrecer mucha felicidad, inculcar respeto y, sobre todo, honestidad. Segundo, trabajar para dejar de delinquir, es algo muy claro, lo que no sé es qué oportunidad tenga Dios para mí.

Eso es siempre lo que hace que yo caiga en la delincuencia, pero tengo ya muy muy claro todo. Si lo quiero, lo consigo y por el lado bueno, no quiero darle más angustia a mi madre, en especial, y al resto de mi familia. Quiero jugar fútbol y seguir creciendo en un nivel muy bueno. Que mis hijas vean que su padre es totalmente relajado y responsable. Mi mayor sueño es tener una casa propia con mis hijas, madre, hermano, esposa y sobrinos. Deseo mucho compartir con mi familia que lo más bello es ser felices con los que aman y se dejan amar. Sueño maravilloso: LA FELICIDAD FAMILIAR. Eso es todo.

Diego Alexander Sánchez Camelo

Anotaciones sobre la dignidad

Dignidad: Respeto, amor por nosotros mismos y por los demás. Haciendo esfuerzos para pensar, vivir de acuerdo con valores positivos, honestidad, confiabilidad, etc...

Jorge Augusto Mora Vanegas

Es un término que en mi concepto sirve para diferenciar lo que está bien o lo que está mal. Un calificativo para definir las acciones de cada persona.

Iván Camilo Gallego

Un valor inherente a la especie humana, que hace a esta (o al individuo) merecedores de lo bueno, de lo mejor. Una frase que resume la dignidad podría ser “no quieres para los demás lo que no quieres para Ti mismo”.

Germán Mendoza Obando

Dignidad: Es sentir, ver y palpar acontecimientos propios con nosotros mismos y con todo nuestro entorno. Es decir, asimilar con claridad cualquier atropello con un mortal, pero que nos sorprenda la manera de menosprecio. En el amor y la sociedad ayudar y colaborar con el género femenino.

Yo acepto haber vivido mucho ciertos impases de mi vida. Como la libertad misma y con el derecho de naturaleza que surge desde que yo nací.

Guillermo Arenas Abril

Es el orgullo de no dejarse vencer por nada. Aunque sea pequeñito, es un valor agregado.

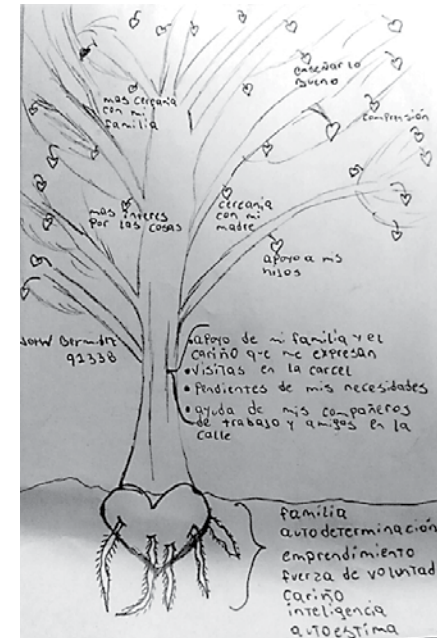
Hermenegildo

Es un valor del ser humano que nos enseña y muestra la calidad y autoestima que poseemos.

Somos dignos cuando merecemos un nombre, una nacionalidad, un hogar, un estudio y una manera de vivir en familia para poder realizarnos como personas y llegar a ser profesionales, conseguir una esposa y ser felices.

Ser solidario, humanitario y ser autosuficiente frente a los problemas de los demás, sean buenos, malos o tal vez nunca los hayamos conocido. Siempre todos merecemos un trato digno, porque nadie sabe lo que uno es o puede llegar a ser.

Carlos H. Blanco C.



FOTOGRAFÍAS DEL PROCESO



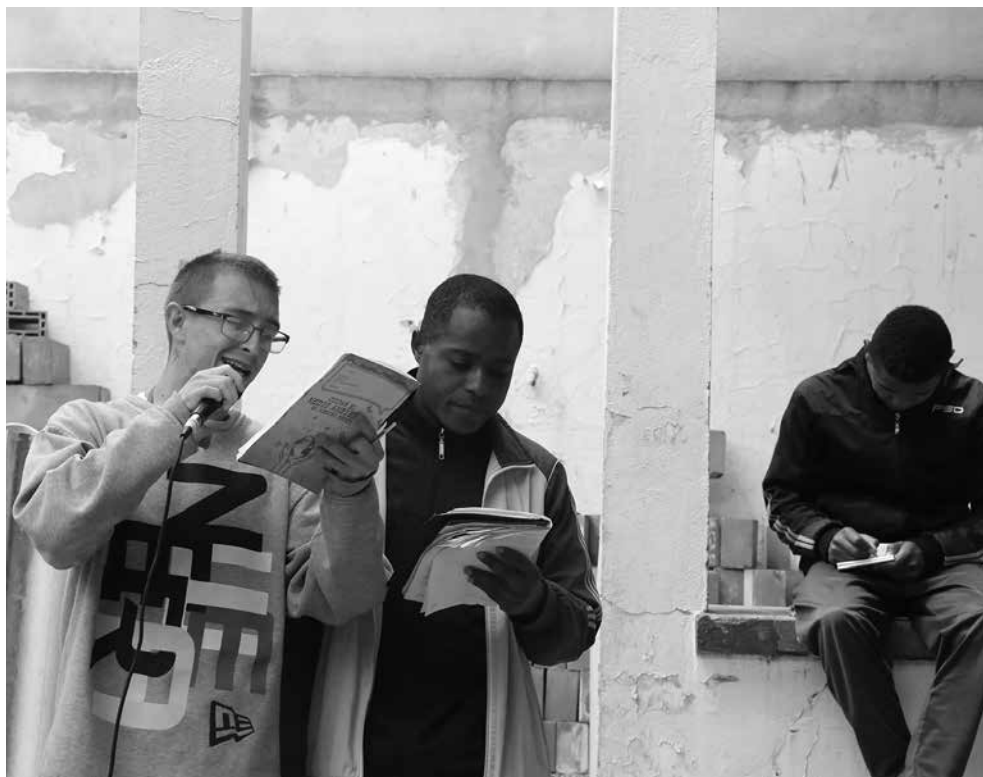
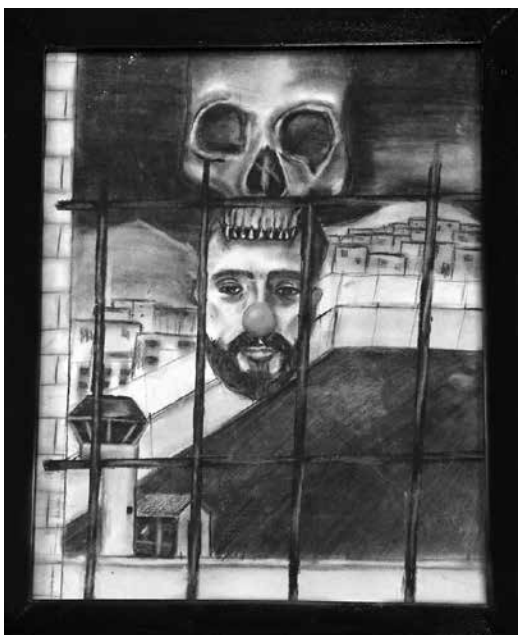
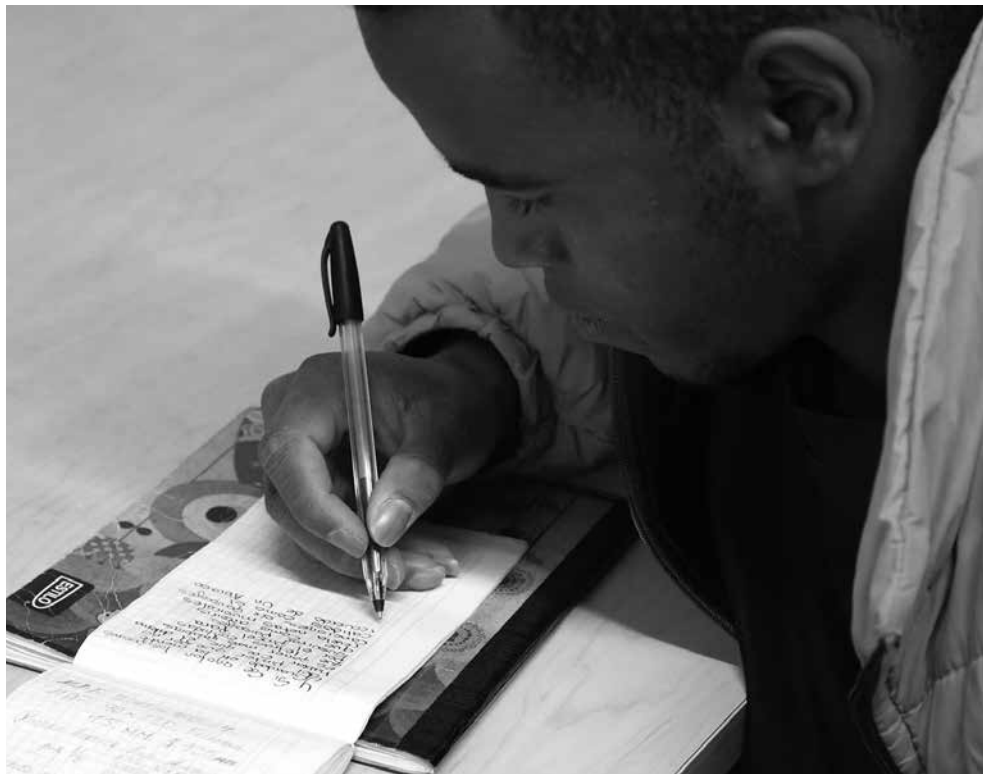












“Este libro recoge los escritos contruidos a lo largo del desarrollo del programa Tertulia Literaria, educación para la paz y los derechos humanos, cuyo hilo conductor se refleja de manera fiel en cada escrito: resaltar la dignidad como valor supremo de la persona”.

Marcela Gutiérrez Quevedo

OTRAS PUBLICACIONES

Anotaciones a la libertad I



<http://politicacriminal.uexternado.edu.co>